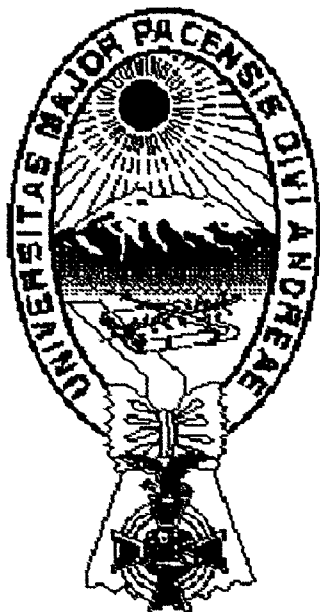


Peo 3A b4 con D S ON

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE LITERATURA



LEERMO MARIACA
PRESIDENTE

[Firma]

ÚRIA VILANOVA
es_I NAL

[Firma] illa

[Firma] Quintanilla

[Firma]
Ana M. Guzmán

ESIS DE GRADO

EL CHOLO: TRANSPORTADOR DE SOCIEDADES: UN LENGUAJE DE TAMBOR

Postulante: Mabel Remedios Vargas Mendoza

Tutor: Mg. Sc. Víctor Hugo Quintanilla Coro

La Paz - Bolivia
2001



INDICE

EL CHOLO:
Transportador de sociedades:
Un lenguaje de tambor

Indice

Introducción

Capítulo I

EL CHOLO: AYER, HOY Y SIEMPRE

1.	Introducción	1
2.	Antes de Bolivia	2
3.	Ya como bolivianos	3
	3.1. El cholo desde Gabriel René-Moreno	4
	3.2. El cholo desde Enrique Finot	6
	3.3. El cholo de Daniel Pérez Velasco	9
4.	Procesos de descholificación social	13
5.	El cholo del Siglo XX	20
	5.1. La Guerra del Chaco	22
	5.2. La Revolución del 52	23
6.	Apreciaciones finales	26

Capítulo II
CUATRO ESTAMOS EN TU PUERTA
Y LOS **CUATRO TE QUEREMOS**

1. Introducción.....	33
2. La percepción y representación del espacio.....	34
3. Espacio objetivo.....	35
4. Espacio subjetivo.....	36
5. Sarjajawa campo.....	37
6. Camisakis amante imaginaria: ciudad.....	38
7. La choronta o el encuentro.....	40
8. No soy, quien será tata.....	42
9. El último tinku en París.....	46
10. De pico verde a labios de dios.....	48
11. En esta casa de calamina nos divertiremos.....	50
12. El conventillo se ha vestido de amarillo.....	51
13. Conclusión.....	53

Capítulo III
CADA VEZ QUE UN CHOLO HABLA
DE SÍ MISMO, HABLA DE TODOS

1. Introducción.....	57
2. Valores generales.....	59
3. Valores comunes.....	60
La burguesía chola.....	67
Lloqallo en la pista.....	73
Achachis morenos del Zodiaco.....	76
Todosantos.....	80
El rutuchi.....	84
La religión y la creencia.....	84

El fútbol	86
La música	88
4. A manera de posible conclusión	90

Capítulo IV

LA LLOQALLADA PARANOICA:

UN LENGUAJE DE TAMBOR

1. Introducción	92
2. Sistema de ningunización	97

CONCLUSIÓN

EL CHOLO DE ARRIBA Y EL CHOLO DE ABAJO

Conclusión	101
------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	113
--------------------	-----

Agradecimiento:

*a los **heridos** de guerra y labradoras de campo que salieron de sus terruños para hacer tierra en las cementerios de esta ciudad, donde las últimas palabras fueron el rancho, **el caballo**, **las** chivas o **el** silencio,*

*a **las** tardes de cigarro **Astoria** junto a los cuentos **de** **la** abuela, a las injurias y vituperios de un foco **de** guerra; al saco nuevo, casimir **inglés**, estrenado en **la** verbena de **la** plaza donde un petardo se insertó en su pechera y también **al** vestido azul en **la** estación **de** trenes donde se recibió un primer beso,*

*a **tos** amaneceres de mi villa donde aún se escucha el canto de los pájaros, **el** balar de las ovejas; uno que otro gallo relojero y un burro descontento,*

*a **tos** parlantes de largo alcance donde cumbias, prédicas y **la** Tribuna Libre **del** Pueblo se escuchan a todo volumen,*

a los boteros de caballería que despiden a los muertos,

*a este "Ocho" de cielo donde me tocó vivir para evocar **lejanas** y **cercanas** **cotidianidades**,*

*Quiero agradecer, por último, a Juan Ignacio **Siles**, Guillermo Mariaca, Ana Meca Prada, Victor Hugo Quintanilla, quienes creyeron en este proyecto atrevido.*

Dedicatoria:

A mi lucecita, Ana Belén; a Edí, mi esposo, quien en todo momento apoyó este trabajo. A mis padres de quienes vienen muchas de las ideas aquí impresas. A toda mi familia y a mi barrio.

-¿Alto San Pedro?

-!Cómo pues! La (Buenos Aires.

-¿Alto Miraflores?

-!vaf! Caiconi.

Su profesor, un hombre entrado en años, le propuso que hiciera su habitación en una toltería, que observara los ritos y descubriera el secreto que los brujos revelen a los iniciados. A su vuelta, redactaría una tesis que las autoridades del instituto darían a la imprenta.

Jorge Luis (Borges)

*No he estado en los que ríen
con solo media risa*

Los delimitadores de las primaveras

*No he estado en los archivos
ni en las papelerías*

*Irse me archiva en copias
y no en originales*

*No he estado en los mercados grandes
de las palabras*

*Pero he dicho lo mío,
a tiempo y sonriente.*

Rodríguez

INTRODUCCIÓN

El cholo es el protagonista central de la presente tesis. El recorrido desde la historia de la colonia nos ha servido para revisar el término de lo cholo y ver en lo que se ha transformado hasta nuestros días. Obviamente, el cambio o la transformación ha sido muy importante para, ahora, asumir la complejidad que conlleva el ser nombrado cholo.

A lo largo del trabajo se plantean descripciones para así establecer los circuitos o los lugares por los cuales transita el cholo. En este sentido, la descripción se ejerce de manera más incisiva en el muestreo antes que la declaración de fenómenos teóricos o críticos. Esto nos da pie para considerar lo cholo como un espacio en constante movimiento y no así como algo estático, inmóvil, sino todo lo contrario, como un concepto todavía en proceso de construcción, todavía en proceso de

análisis, todavía en vías de comprensión. Más adelante observaremos este proceso con mucho más detalle.

El trabajo de investigación se realizó en las zonas periurbanas de la ciudad de La Paz y en su totalidad de la zona de El Alto, logrando establecer algunas semejanzas y diferencias en cuanto a la convivencia de los usuarios de ambas ciudades. Existen características muy diferenciales entre cada una, por la forma de vivir, por la forma de vestir e incluso por la forma de asumir todavía el concepto de vecino. Por otro lado, también se ha querido establecer los mecanismos con los cuales ha sido manejado el término de cholo a lo largo de la historia de la colonia, y la boliviana en particular, para ubicar y analizar al cholo como producto cultural en la actualidad. De allí que el uso continuo de la noción "cholo", actualmente, se circunscribe a una práctica social y cultural muy rica que tiene muchas vetas explotables.

Elegir lo cholo como temática central de tesis ha resultado, en primera instancia, de la necesidad de indagar los lenguajes, las actitudes, la situación de lo que se vive como realidad poblacional en las ciudades de La Paz y El Alto. Segundo, en acortar la distancia entre

objeto o sujeto de estudio y permitirse hacer un trabajo a nivel horizontal donde se disuelva o perciba menos la voz del investigador porque éste es también el resultado de una sociedad en proceso de construcción. Además, el trabajo no tiene una estrecha relación con una temática literaria que sería el propósito final en una Carrera como la seguida. Esto, sin duda, nos lleva a plantear tensiones en el ámbito lingüístico y social que presenta la siguiente tesis.

Escribir el presente trabajo ha representado una fuerte tensión debido a que lo cholo no puede ser expresado totalmente por la escritura, pues ésta se ve imposibilitada de recrear totalmente el andar y decir de los sujetos en cuestión. Sin embargo, esta "traición" que se realiza se debe a cuestiones académicas por demás entendibles.

El trabajo se plantea un horizonte nuevo de observación sin que implique un intento de teorización. Se ha hecho una lectura de la realidad a través de diversos pensadores e intelectuales bolivianos extranjeros que han sido de gran ayuda para la elaboración de la siguiente tesis. Muchas veces las lecturas nos mostraron las traiciones de la teoría, las

traiciones de la crítica con respecto a alguna literatura de origen cholo, pero también existieron otras lecturas que proyectaban al individuo común de la calle como un ser totalmente ajeno al que vemos día a día. Obviamente, este paso por la teoría debía buscar un cauce propicio en el presente texto para iniciar su proceso de redacción. El camino escogido estaba muy lejos de aquel que se planteaban los pensadores tradicionalistas dando, así, pocas opciones para encontrar el verdadero sentido de lo cholo en tanto producto cultural.

En mayor o menor medida, es José Guillermo Nugent, sociólogo peruano, quien sigue la línea de estudio de la cual es tributaria esta investigación. Ello, porque él plantea al cholo desde una óptica horizontal que deja entrever la problemática y el análisis de un sujeto que ha ido copando espacios inalcanzables para otros y posibles para él, para el cholo. Es, pues, en este sentido, que compartimos con Nugent el problema planteado en su libro *El laberinto de la choledad* cuando se pregunta: "¿Cómo explicar una sociedad que en las palabras y sentimientos es tan fuertemente discriminatoria y que en la reproducción de las instituciones, sin embargo, muestra una incontenible

tendencia a la fusión?" (NUGENT:1992,15). Esta tensión a la que hace referencia Nugent es la que también subyace al trabajo encarado. Tensión entre discriminar Y fusionar, tensión entre ser puro o impuro, tensión entre ser bonito o feíto, tensión entre ser y no querer ser. Tensiones que hablan de la compleja realidad que vivimos los bolivianos.

Una de las primeras imágenes a rescatar en este trabajo es la del día domingo. En este día de "descanso de la modernidad" la ciudad cambia, pone su carita de festejo, pues el cholo da rienda suelta a una libertad que trasluce comportamientos y actitudes en el espacio subjetivo que mentaliza. Si bien la modernidad cohibe al cholo para realizar sus prácticas cotidianas de abrazo con la naturaleza, por otro lado es el domingo el día cuando no lo aplaca, no lo arrastra al consumismo y no lo anula con la tecnificación. El domingo es el encuentro consigo mismo, con el compadre, con la costumbre, con las polleras y las chamarras de cuero. El día domingo es el detenimiento, el puente entre la costumbre y la modernidad. Este día se constituye como reconciliador automático entre la escasez y la abundancia, entre la lentitud de la cotidianidad y el apuro de la modernidad.

Este puente es un espacio que une sociedades, donde cada una de éstas se convierte en el amante o la amante imaginaria del otro.

El cholo se "estaciona" en el puente de la avenida Juan Pablo II de la ciudad de El Alto colindante con la autopista. Uno se pregunta ¿para qué? Sin duda, no es sólo para pasar de un espacio a otro, porque lo hace o no lo hace. El cholo se detiene en este espacio intermedio para ver pasar la tarde, para ver pasar la vida, para ver pasar la historia. Acompañado de mandarina, pasanck'alla y chicle Quique, busca encontrarse, conversar, intercambiar sueños bajo la premisa de preguntarse ¿quién soy ahora?

Los domingos, centenares de cholitas y cholitos, apoyados en la baranda, juegan al coqueteo y a la propuesta. Este puente, acceso detenido, es la imagen a partir de la cual se van a originar algunas ideas con relación a la percepción y representación del espacio subjetivo que tiene el cholo. A partir de estas consideraciones nace la inquietud, la duda, alguna que otra certeza y muchas imposibilidades que hacen paralizar por un momento la realidad. Este detenimiento no es otra cosa que el ingreso de la modernidad a una sociedad que

todavía vive debatiéndose entre la fantasía colonial y las representaciones sociales actuales. Así surge un nuevo dilema de investigación: ¿por dónde empezar?, ¿cómo resolver si es que hay algo que se puede resolver? Lo importante es no perder de vista que el cholerío nos ha convertido en algo más que cholos: nos ha convertido en sujetos "nuevos".

El objetivo central del trabajo planteado se circunscribe a lo siguiente: describir el comportamiento del cholo dentro de su lógica de permanente movilidad, lógica que lo convierte en "transportador de sociedades", pues el cholo asume su cotidianidad albergando dentro de sí múltiples opciones de vida; así como asume su papel de ser un sujeto social "ninguneado", opta por la otra opción de ser un sujeto ningunizador. Términos que iremos explicando y aclarando en el capítulo destinado a revisar el movimiento de los lenguajes de los cholos.

El presente trabajo tiene varias fases en su proceso de investigación y ejecución. Se realizó una escritura casi histórica del cholo para ubicarlo en la actualidad. En segunda instancia se hizo una recolección de palabras y frases del quechua, del aymara y del inglés que hacían intercambios interesantes con el español. Esto llamó

sobremanera la atención para los propósitos de la investigación y se empezó a clasificar y diferenciar las diversas expresiones que cobraban mayor práctica en las zonas periféricas de la ciudad de La Paz y, casi en su totalidad, en la ciudad de El Alto. Estos intercambios jamás pueden ir solos simplemente como actos de lenguaje. De allí que resulta importante describir los espacios por los cuales transita el cholo.

Los intercambios de palabras y lenguajes pusieron en evidencia la necesidad de escribir un texto que también comporte estas situaciones y éste es justamente el caso dado en la presente tesis. Seguidamente, se consideró la necesidad de tocar una obra literaria que comparta estos rasgos. Sin embargo, sólo después de algunas lecturas de lo cholo se llegó a tomar en cuenta los efectos lingüísticos que ello podía llegar a tener en la literatura. Al respecto, "Chojcho con audio de rock p'assadho" (CARDENAS: 1996), escrito por Adolfo Cárdenas Franco, es un ejemplo contundente. Pero el análisis no hace énfasis en la literatura en sí, sino que se concentra en sujetos que son capaces de hacer menos al "otro": el proceso al que llamamos sistema de ningunización.

sociedades; es decir, una lógica que consiste en atravesar la crónica, el ensayo y la investigación que "perturben el centro de la racionalidad y el orden de lo simbólico" (SANJINES: 1995, 732). Actitud desafiante, quizás, que ha permitido dar movilidad al locus de enunciación aquí planteado.

En este entendido, los alcances del trabajo proponen un diálogo de la situación polémica del locus de enunciación que se discute dentro de los estudios culturales, "quién imagina qué, describe qué, desde dónde, por qué, en tanto construcción imaginaria que se produce dialógicamente y se transforma permanentemente" (MIGNOLO: 1997, 153). Se trata, por lo tanto, de "un pensamiento que se piensa a sí mismo y que, en consecuencia, entra en relación dialógica con otras formaciones discursivas". (PALERMO: 1997, 153) Es, entonces, este pensamiento el que atraviesa toda la tesis que ponemos a disposición del lector.

El primer capítulo "El Cholo: ayer, hoy y siempre" hace una especie de historización del término cholo, que es muy importante para comprender lo cholo desde el origen mismo de la palabra y para ubicarlo dentro del contexto social y cultural actual. Durante el proceso colonial, el

cholo se asemejaba al perro del negro o al negro mismo, en palabras del indio Garcilaso de la Vega. Mucho después, el proceso histórico nacional hace referencia al cholo desde un punto de vista discriminador. A lo largo de la historia, el cholo no es considerado como un sujeto social que puede participar de los acontecimientos patrióticos; por el contrario, el término va creciendo en injurias, calumnias y procesos de blanqueamiento, pues el cholo no responde como individuo a los proyectos de una "nación". Fueron muchos los escritores, intelectuales y políticos que vieron en el cholo un motivo de retroceso en el país. Esto, sin duda, marca un antecedente por demás importante, ya que el que manejaba el lápiz o el discurso o la escritura vino a ser justamente aquél que habló en contra del cholo, quien apenas lograba hacerse dentro de los esquemas y circuitos de una nación que trataba de ser enteramente escritural. En ese contexto, el cholo ha sido casi siempre la piedra en el zapato que todos se querían sacar, pero no podían hacerlo porque se daban cuenta de que esa piedra era parte misma de un cuerpo deforme que se protegía dentro de la capa de "clase social", que ponía fuerte énfasis entre ser blanco o indio, entre rico y pobre, entre puro e impuro, entre sano y enfermo. Desde el

siglo pasado, fueron Gabriel René Moreno, Daniel Pérez Velasco y Enrique Finot quienes tomaron al cholo como un factor negativo para la sociedad, ya que su actuar era arribista, engañoso y su lacra se extendía día a día sin que nadie pueda impedirlo. De allí los enormes fracasos nacionales frente al mundo: las pérdidas territoriales por diferentes motivos, la malversación de las arcas del Estado y, sobre todo, la pérdida del mar. En el siglo XX, la historia borra totalmente la palabra cholo para evitarse mayores conflictos por la carga política y social que conllevaba el término. Se retoma al indio para hablar de sus necesidades y obligaciones como sujetos aislados de la ciudad. René Zavaleta Mercado plantea la necesidad de "nacionalizar" a los indios (ZAVALETA: 1991,46). Este llamado se convierte en bandera para el Movimiento Nacionalista Revolucionario que marca la historia con la Revolución de 1952 con Víctor Paz Estenssoro a la cabeza. Al emplearse la noción de indio dentro del discurso social y político, se establecen dos espacios claramente identificados como el campo y la ciudad, el campesino y el ciudadano totalmente disociados uno del otro. Era profunda la diferencia entre uno y otro espacio, diferencias incluso de olores, de sabores, de modos de vida que día a

día se iban mezclando y confundiendo. Este espacio no tenía forma y aunque los indios convertidos en campesinos iban dando más fuerza a su entorno, los ciudadanos vivían con sus sueños de progreso y realización. Por lo tanto, existían dos fuerzas, dos poderes en auge que, a medida que pasaba el tiempo, se fueron disolviendo, se fueron perdiendo debido al engañoso plan de gobierno del Movimiento Nacionalista, que en las palabras decía algo y en la práctica obraba diferente. Los de la ciudad veían con enfado las pocas probabilidades de progresar. No había trabajo, la educación no encontraba el camino y la salud mermaba más los corazones. Los campesinos, por otro lado, veían irse sus tierras con la sequía o con la riada. El gobierno no tenía en sus manos las herramientas para dotar al campesino de semilla o sistemas de siembra o riego. Entonces ambos sectores vieron truncadas sus esperanzas. Este caos hizo que los usuarios de ambos espacios definidos con tanta concreción se vieran sofocados, hartados, defraudados y empezaran a buscarse los unos a los otros. Los campesinos tuvieron que marchar a las grandes ciudades e instalarse en las periferias o

³ Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*. C.S.U.T.C.B. Tesis Política-1983. Hisbol 1984, La Paz. P. 15.

constituir nuevas ciudades; forjar una nueva ciudad que les permitiera vivir casi como un reflejo de lo que es el campo. Este nuevo espacio se convierte en el ir y venir de regiones, cuyo principal sujeto es el cholo que se transforma en transportador de sociedades, dando lugar a un espacio nuevo, pero totalmente abierto.

"Cuatro estamos en tu puerta y los cuatro te queremos" es un intento de descripción de los mecanismos de formación de los cholos en el ámbito marginal de la ciudad. Se parte presentando cierta imagen de la ciudad de La Paz que tienen sus pobladores. Hacemos hincapié en cuatro situaciones básicas: el espacio de residencia, el espacio de trabajo, el espacio de ocio y recreación (diversión), y el espacio de adquisición de bienes y servicios. Aquí se intenta presentar la imagen que el cholo tiene acerca de la ciudad, a partir de su salida del campo, de la mini ciudad o de la mina, para congregarse en un espacio vastísimo como es El Alto o las zonas periurbanas de la ciudad de La Paz. Al principio, observaremos la resistencia con que es recibido el cholo en la ciudad, pero luego veremos que logra establecer vínculos sólidos a través del sentido que posee: "proximia", lugar y territorialidad. El cholo, que es

recibido tan violentamente por una ciudad "sensual" que lo atrae y rechaza, hace de ella su amante imaginaria e ingresa a procedimientos complejos de estadía y escape: se hace trabajador y siembra su tierra; se hace político, pero no deja ni su ayllu ni su ayni; se hace "nuevo", pero en el fondo es el mismo. Por lo tanto, entenderemos la identidad del cholo como la más compleja, como la más definida, como la más indiscutida, pues tiene bases sólidas de constitución. A esto debemos añadir que ser cholo ya no es ser indio, ni minero, ni ciudadano, sino ser indiscutiblemente marginal; aunque se ha observado que el constante tire y afloje entre blancos y mezclados ya no es enteramente económico. Lo importante es que el cholo atrae, congrega a los "otros", a sentir el placer de no tener "huato"².

Por ello, el resultado al que se hemos llegado es el de considerar la conciencia de movimiento que emerge de la conciencia chola, para constituir al sujeto en un "transportador de sociedades", pues día a día y en todo lugar observamos mezclas incoherentes, combinaciones escandalosas, expresiones inconexas que tiene que ver con

² Del quechua, cordón. Significa que al cholo nadie lo puede detener, sostener, privar de libertad.

el actuar del cholo, que es un actuar integral a diferencia del blanco que tiene un actuar compartimentado.

"Cada vez que un cholo habla de si mismo habla de todos" es un capitulo destinado a ver los valores comunes que tiene el cholo frente a los valores generales que son enteramente patrióticos. La imagen de ciudad proyectada en el anterior capítulo ve su ejecución en éste, pues las bases fundamentales de identidad, estructura y significado se absorben fielmente en el espacio subjetivo que hace el cholo. Hablar de la música, del fútbol, del preste o el santo no es otra cosa que hablar de la elasticidad y creativa que tiene el cholo para crearse espacios de trabajo, residencia y diversión. El cholo, en este sentido, asume un calendario personal que empieza con la resaca del preste. En el presente trabajo entenderemos la fiesta-preste como aquella que empieza con la resaca del presente año y acaba el próximo año con el nuevo. Sus valores históricos no reflejan para el cholo ningún ejemplo a seguir. Son los valores comunes los que le impulsan a seguir haciendo ciudad, a seguir haciendo pueblo, a seguir haciendo cultura. Así observamos que, mientras los gobernantes siguen pegando sus propagandas en

carteles, afiches y banderas, el cholo está escribiendo una historia altamente alternativa.

"La lloqallada paranoica: un lenguaje de tambor" se refiere a la situación del cholo dentro del espacio de la lengua española. Ya no se trata de entender su discurso fuera de una "academicidad" intolerante, pues a él no le importa, sino que se lo considere como producto cultural en cuanto su movilidad crea imaginarios sociales fluctuantes. Ello es posible, por ejemplo, en la literatura de Adolfo Cárdenas Franco, quien ha dado mayor énfasis al estudio de lo cholo en tanto producto cultural. Es a partir de *Fastos Marginales*, *Chojcho con audio de rock passdho* y el *Octavo Sello* que se observa una dinámica lingüística bastante interesante.

"El cholo de arriba y el cholo de abajo" es un capítulo que explora el movimiento del cholo de la ciudad La Paz y el cholo de EL Alto. Ser cholo de El Alto y ser cholo de la hoyada significa ser ambulante, pasante, un "transportador de sociedades" que busca centralidad muy lejos de los circuitos de poder. Es allí donde encontramos a toda una sociedad paceña que fluctúa entre el ser y no ser. Ser de arriba o ser de abajo influye mucho en el ser de las personas. Esto también sucede en el acto de nombrar

y reinventar un lenguaje apropiado que tiene sus raíces en la conciencia chola. En estos contextos ya no interesa mucho el qué o el quién; aquí importa el poder del cómo: el valor estético y colectivo de lo popular, puesto de manifiesto a través de los crucigramas cholos.

El realizar una minuciosa investigación del andar cholo a través de la historia y luego en los espacios donde circula nos ha servido para contextualizarlo de manera más concreta. Sin embargo, se ha encontrado innumerables obstáculos para su ejecución escritural, porque se partía de aseveraciones totalmente despectivas que alejaban al cholo de lo que era en sí. De allí, la urgente necesidad de escribir un texto casi horizontal cuya única finalidad fue la de describir el comportamiento del cholo en diferentes espacios y circunstancias. Esto, sin duda, ha sido el propósito central del trabajo.

Por otro lado, es preciso afirmar que la tesis no se propone hacer análisis teóricos ni aumentar la bibliografía de la crítica literaria. Sencillamente se trata de observar desde un nuevo punto de vista la forma de "hablar de alguien" que también es el, ella o yo.

En última instancia, sólo queda comprender que no siempre podemos separarnos de lo que observamos, porque

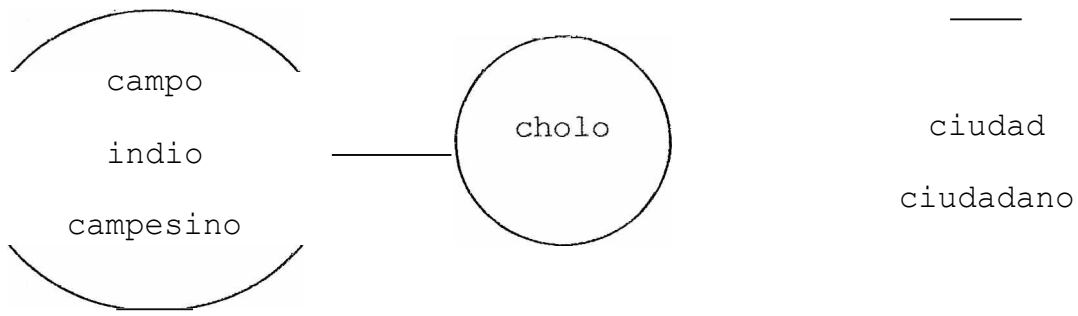
ese objeto observado es nuestra misma experiencia por el solo hecho de fijar nuestra mirada en él.

Antes de terminar, nos permitimos hacer algunas aclaraciones con respecto al conjunto del presente trabajo. La imagen de tesis se presenta como integral y no compartimentada; es decir, podemos ver todos los capítulos independientes los unos de los otros, pero atravesados por una relación común a todos los capítulos: el cholo.

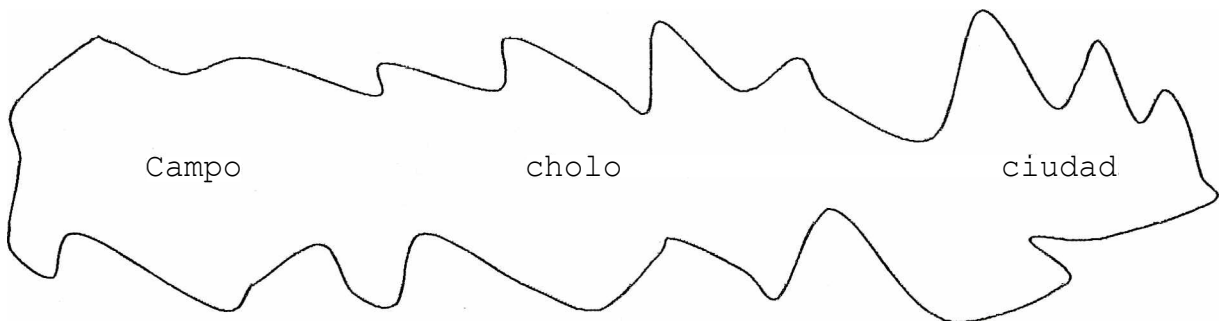
Por último, hay que confesar que al principio de la investigación la figura del cholo se presentaba confusa. Ahora es necesario admitir que aún este sujeto social aparece escurridizo, tornasolado, (como el camaleón que cambia de colores según la ocasión) y ambivalente. El cholo es imprevisible: está y no está. Existen muchas formas de crearlo, muchas formas de encontrarlo, muchas formas de reconocerlo, haciendo que hable, que ría o llore.

Creemos que existe la fijación, la mirada; lo que necesitamos es el reconocernos. Por ello, el trabajo se plantea como una escritura alternativa que intenta definir al cholo bajo estas características: primero, el cholo es un espacio informe que cobra vigencia a partir de la producción de sentidos que éste realiza en su intercambio

con productos culturales ajenos y propios. En este sentido, el esquema que a continuación se plantea propone "todavía" un lugar intermedio del andar y decir cholo en términos ciudadanos.



Frente a esta referencia histórica, cultural e incluso de la crítica literaria, el trabajo presentado se refiere a un espacio amorfo, indiscreto y plurisémico que recrea el cholo dándole un nuevo sentido de aprehensión del mundo social que habita.



De allí que entenderemos la noción cholo como aquella estructura de contradicciones debido, a la movilidad que tiene en diferentes estadios donde hace permanencia, donde habita un mundo (aunque de manera

circunstancial) dándose la posibilidad de observar desde los márgenes las diferentes piezas de una sociedad.

Por otro lado, el cholo en la actualidad es un producto cultural construido en base a continuidades y tradiciones donde se observa su filiación a los valores comunes. El cholo es una entidad difusa, inaprensible, poco visible ya que su movimiento hace difícil su conceptualización plena. El espacio que ocupa el cholo se ve deformado dando pocas probabilidades de estudiarlo completamente.

Segundo, el cholo posee una conciencia de movimiento que lo convierte en "transportador de sociedades", es decir, en un sujeto capaz de recrear determinadas tradiciones sociales y culturales dentro de espacios "ajenos". Apunta Ana Rebeca Prada en su ponencia "La cultura como viaje y como nomadismo" que los desplazamientos de los sujetos sociales

desencadena una fase de migración a las ciudades, la que se ve acompañada de un acceso significativo de sujetos rurales a los circuitos de educación formal estatal. Las ciudades, en todo caso, no devienen únicamente centros de alienación y desenraizamiento, sino, lugares donde se despliegan amplias redes intersubjetivas que trascienden las fronteras étnicas y sociales para generar comunidades alternativas" (PRADA: 1998, 80)

Esta movilidad no borra ni pasados, ni memoria, ni experiencias, ni comportamientos habituales que tiene el

cholo. Más bien, es una acumulación de conocimientos, de valores, de contravalores que a la larga lo determinan como transportador porque, retomamos a Prada, el sujeto social "contagia su estancia urbana en términos de ese saber estar en los lugares y saber atravesarlos sin dejar rastros de destrucción, inoculando en él asimismo la práctica del rápido abandono de cualquier asentamiento." (PRADA: 1998, 81). Es decir, el cholo puede atravesar y desplazar su propio espacio cargado de altas significaciones económicas, sociales y culturales a diferentes instancias de la sociedad otorgando a la ciudad diferentes caras que de alguna manera imposibilitan un análisis completo tanto en lo regional como temporal.

Y tercero, el cholo debido a su constante movimiento logra establecer diferentes tensiones en el sentido "puro", como diría Rolena Adorno³. Esta tensión la definimos aquí como el equilibrio dinámico de convivencia social que maneja el cholo en función a su entorno.

Adorno, Rolena, "Periodización y Regionalización" *Memorias de Julia Tucumán* 1995, Vol. II, p. 7. Apunta Adorno que "existe una tensión fuerte pero sana entre la prerrogativa de ordenar la producción cultural y la siempre sofisticada teorización.

EL CHOLO: AYER, HOY Y SIEMPRE

Viva la alta aristocracia, poco tiempo les queda a los cholos, todos moriréis a azotes y con vuestras cabezas empedraremos las calles. Azote a los cholos, mueran todos envenenados y afrentados por sus iniquidades.

Daniel Pérez Velasco

Introducción

0. La primera referencia al origen del término cholo queda planteada de la siguiente manera:

chulo significa individuo del pueblo bajo de Madrid, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de producirse. También se les dice chulos a los servidores que ayudan al torero: Mozos de plaza encargados de abrir el toril y servir las banderillas. (SAHONERO: 1987, 23).

Debemos remarcar en esta primera cita la palabra "también"; nos explicamos: el cholo es lo que sirve para "servir" o, por otro lado, es todo lo que sirve circunstancialmente de acuerdo a la tarea que se le

asigne. El término marca la función del cholo, su afectación, su quehacer, su "modo de producirse", pero no su participación activa en los procesos sociales del país.

El chulo es un ayudante del torero en el ruedo; tiene por trabajo distraer al toro cuando el lidiador debe cambiar de capa o de instrumentos para continuar la faena. Al chulo alguna vez se le permite clavar las banderillas. (COSSIO:1964:53).

Más que concepto, esta cita funge de caracterización adjetival, donde el cholo hace esto o lo otro, siempre dentro de los términos de ausencias definitorias.

Antes de Bolivia

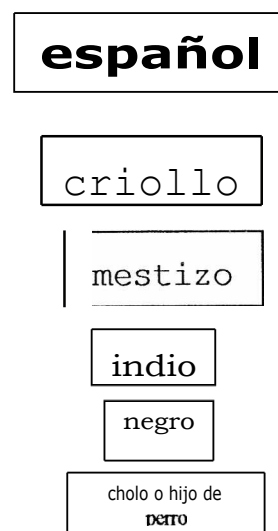
El término cholo ingresa a nuestro continente con el muy estudiado, comentado y analizado "descubrimiento de América". El Inca Garcilaso apunta que cholo

era una injuria aplicable a los hijos de mulatos (quiere decir perro no de los castizos, sino de los muy bellacos gozones) y los españoles unsan de él por infamia y vituperio". (NUGENT: 1992, 9).

El cholo se asemejaba a aquellos individuos que no tenían la categoría de seres humanos sino, simplemente, de seres vivientes. El perro del negro, del indio, del mestizo, del criollo del español, ése era el cholo. El perro del negro se fue muriendo y nace conceptualmente el cholo con actitudes comparadas con el animal más fiel del hombre: nos referimos a las actitudes animales del

instinto, ya que era lo mismo patear al perro del criado o al criado mismo; en ambos casos las víctimas eran sometidas a terribles vejaciones y torturas. El proceso del coloniaje en el ámbito social fue incapaz de asumir una responsabilidad coherente con los hombres que no eran "iguales" a los españoles.

Para hacer más visual la situación del cholo observemos el siguiente organigrama social del proceso colonial español.



Ya como bolivianos

Posteriormente, en el proceso de la constitución nacional boliviana, la figura del cholo aparece desde siempre como el individuo falso, del cual existen serias dudas en cuanto a su capacidad moral e intelectual y, por lo tanto, los "demás" habitantes deben tomar sus

precauciones más esenciales para no dejarse engañar por estos sujetos que estaban abarcando la sociedad boliviana.

El cholo desde Gabriel René Moreno'

El cholo está claramente expresado en las ideas racistas de Gabriel René Moreno, quien demuestra un odio desmedido, totalmente personal, debido a las malas relaciones que tenía con los representantes del gobierno en su época.

El prejuicio entró en las venas del pensador cruceño desde el poder resistente que le provocaban los indios,

convencido hasta la médula de esta verdad, puede comprenderse con cuanto desprecio y lástima miraba Moreno a las razas indígenas de Bolivia, sean ellas aymaras o quichuas del Altiplano, como guaraníes o mojos de los llanos orientales. No hizo excepción, aunque su salía hubiera sido más violenta en expresiones candentes contra los autóctonos de la altipampa. El producto del cruzamiento entre la raza superior y el indio, veíalo Moreno como un ser híbrido, poseedor de todas las maldades y como el tipo más peligroso y dañino que pudiera existir. (VÁSQUEZ-MACHICADO: 1991, 380).

Si el indio había provocado en Moreno un odio por la raza "inferior", qué más habría dicho y hecho el cholo en su contra. Veamos:

Los mestizos, casta híbrida y estéril para la presente labor etnológica como el mulo para el transformismo de las especies asnal o caballar, los mestizos con su tórax levantado por

o) "Gabriel René Moreno (santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 1836: Valparaíso, Chile, 1908) es considerado por los bolivianos como el más preclaro de sus hombres de letras, y para los investigadores y eruditos de todo el mundo es una figura cumbre de la cultura hispanoamericana del siglo XIX." (SAHONERO; 1988; I) es el primer intelectual que creyó en la cultura de Bolivia y el primer crítico literario boliviano que creyó en la Literatura.

los apetitos y su espíritu uncido por instinto al proselitismo del caudillaje representan en la especie humana una variedad subalterna, que corresponde a una degeneración confusa de la impetuosidad española y del apocamiento indigenal.

El cholo o mestizo no desempeña, en la economía sociológica boliviana, los oficios de ningún elemento renovador del organismo; y es visto en fisiología que el organismo, por causas de su funcionamiento su vitalidad, pérdida que es urgente reparar. El cholo, o es célula morosa por insuficiencia ingénita, o es célula pervertida juntamente por insuficiencia o por dolencia. Aún salido de su esfera por la educación y bajo influencias benéficas, el cholo, a la menor solicitud de su interés o de sus pasiones, descubre siempre que es cholo más pernicioso que el común ignorante ¿Cabe alimaña más dañina en la sociedad que el cholo abogado, ni gato-montés más rapaz y bravío que el cholo mandón? la propensión de la casta tiende como es notorio al ocio, a la reyerta, al servilismo y a la intriga, gérmenes del bochinche y del caudillaje; bien así como, de otro lado, la estupidez y amilanamiento del indio incásico se amoldan a punto para perpetuar en la sociedad el despotismo. Según esto, si por alguna manera han de intervenir la indiada y la **chalcada** en la evolución progresiva de la sociabilidad boliviana, ha de ser necesariamente por la vía pasiva de una desintegración más o menos rápida, como productos secretorios vertidos en las cavidades orgánicas del cuerpo social. Como residuos arrojados en lo profundo de la economía, a fin de que se franqueen por ahí el **depuramiento** completo y la unificación caucásica de la raza nacional." (MORENO: 1901, 553).

La cita extensa de Moreno demuestra una visión segregadora del cholo en el proceso de la sociedad boliviana. Desde una caracterización fisiológica, el pensador cruceño tiene la perspectiva de que el cholo es el principal responsable del fracaso boliviano. El cholo es calificado por su proceder. Pero lo que más llama la atención es la toma de posición de Moreno en cuanto a que él no es igual al sujeto en cuestión, porque su mirada viene de una posición demasiado "blanqueada", demasiada "española":

"Moreno era cruceño, orgulloso de su progenie española." (ROCA: 1988, 146).

Este prejuicio se debe también a su problema con Hilarión Daza, de quien se atreve a decir que "la del cholo Daza, y la de sus aristocráticos amigos de Sucre. Altoperuanos o "collas" al fin, que no le habían emitido el certificado de buena conducta con los pelos y señales que él exigía. Es entonces que su cruceñidad le sirve de látigo." (ROCA: 1988, 147).

Así llegamos al siglo XX y la figura del cholo se había agrandado; no como se esperara, sino más bien como una consecuencia de la nación que estábamos formando los bolivianos. Ese prejuizgamiento, ya empezado con Moreno, continuó en otros, dizque pensadores que veían en el cholo una lacra que había que anular urgentemente.

El cholo desde Enrique Finot

Enrique Finot publicó una novela en 1926: *El cholo portales*. En esta obra de la literatura, Finot plantea nuevamente al cholo como aquel personaje-actor capaz de hacer lo que otros no pueden hacer, es decir, "meter la pata" como se dice comúnmente. Pero veamos si realmente meter la pata es arruinarse.

La historia de la novela se desenvuelve en un ámbito de lucha de poder por parte de su personaje principal, el Cholo Portales, salido de una chichería; su madre es de pollera y es el vehículo que arrastra una tradición familiar de pueblo y donde él, el personaje principal, no se siente arraigado con esa forma de vida familiar y comunal. Busca medios para llegar a situaciones directrices de gobernabilidad. Para esto sólo es necesario enamorar a una mujer con "clase". Efectivamente, así lo hace. Una vez casado, accede a los estamentos de poder estatal y desde allí procederá a negar todo su origen. Es el principal motivador de la desesperación de la esposa, a la cual ha recluido en una mansión sin derecho a ninguna libertad, ni siquiera familiar; poco a poco lleva a la mujer a la tumba y queda viudo. El Cholo Portales se convierte en administrador familiar y luego en administrador estatal, ya que poco a poco va disponiendo de todo el caudal económico de la familia de la esposa y de las arcas del Estado. Su habilidad para el engaño, para la mentira, hacen de este personaje un ser despreciable que, cuando se acercan las nuevas elecciones para presidente, él no duda ni por un momento congraciarse con el posible nuevo electo. Y allí está nuevamente, con el

color político que satisfaga sus necesidades más inmediatas: mandar y servirse del gobierno.

Enrique Finot, que ya había escrito acerca de los cholos, da la puntada certera con *El Cholo Portales* donde expresa:

Precisamente hay que tratar de no ser cholo, o de dejar de serlo, porque el cholo es la mayor plaga nacional. Comprenda usted que, a mi entender, no es cholo el que pertenece a una clase social humilde, ni el que tiene en sus venas determinada porción de sangre indígena. Para mí el ser cholo no es una cuestión de casta y es en cierto modo una cuestión de raza, porque la educación y el ambiente son capaces de producir milagros. Hay cholos de cutis blanco en quienes la **mestización** de varias generaciones ha borrado el pigmento cobrizo de la piel, dejándoles todas las taras morales e intelectuales de los lejanos abuelos autóctonos (...) Ciertamente que en un principio se convino en llamar cholos, en estos países de origen incásico, a los mestizos de americano y de europeo, y cierto también que **SC** ha atribuido con insistencia a ese producto étnico, incapacidad mental y falta de aptitudes para la vida democrática (...). Pero dejemos esas especulaciones o la consideración de sabios limitándonos a utilizar el vocablo como un símbolo para designar a los individuos que poseen cierta idiosincrasia peculiar, producto en gran parte del ambiente moral que se respira entre las clases populares, pero que también invade a veces las clases elevadas. (FINOT: 1926, 49-51).

La actitud de Moreno se repite en Finot, pero con la salvedad de que el pensador de este siglo atribuye la caracterización de cholo a los sujetos capaces de cruzar diferentes espacios sociales; es decir, el cholo ya no se reduce a los rasgos físicos que conllevan los originarios, sino que puede transitar entre el pueblo, enriquecerse de él y luego acometer con y contra los estamentos de gobernabilidad, sea cual fuere su color, su tamaño o idiosincrasia. La preocupación central de los

pensadores citados hasta ahora es la calidad moral y la poca decencia que poseen los cholos ya que el cholo cada día está abarcando más el territorio y desprender o cortar una identidad colectiva es tarea imposible en una nación donde los cholos se producen y reproducen por miles.

El cholo de Daniel Pérez Velasco

Apunta Daniel Pérez Velasco en su libro *La mentalidad chola en Bolivia* "que rara vez en el desarrollo social de un pueblo el cruzamiento de dos razas, abiertamente contrarias, en los ajustes de su psicología, ha podido producir, el caso étnico que el cholo produce entre nosotros." (PEREZ VELASCO: 1928, 20).

La psicología utilizada por el autor es un arma de doble filo, porque primero plantea que el cholo ha sido el propulsor de la constitución de la nación boliviana y luego afirma que este mismo cholo ha sido el instigador de y hacia la corrupción de las arcas vacías públicas. Pérez Velasco lo entiende de esta manera. El cholo, para él, no es otro que el corrupto, el que llega a niveles directrices y desde allí saca todo y cuanto más necesita para beneficio propio.

Pérez Velasco no hizo otra cosa que desprestigiar al cholo de los gobiernos de turno: primero lo muestra disminuido ante los discursos importados, lo subestima porque no entiende -el cholo- a cabalidad todo juicio y por otro lado lo condena al ruin descaro del ladrón.

Basta comprender en la cita que planteamos a continuación la mentalidad chola que tenía Pérez Velasco:

Desconociendo las aptitudes propias, valga asegurar, anímicas de las razas, que quisieron encuadrarlos (a los cholos) a principios morales y políticos ajenos, por entero, a su psicología (PEREZ VELASCO: 1928, 37).

No cabe duda que el pensador en cuestión observa al cholo desde una posición discriminadora. Pérez no se detiene, quizás impulsado por lo planteado por Moreno. El cholo para Pérez Velasco es el que ha luchado en los campos de batalla, ha sido el que ha consolidado "la simulada libertad que gozamos. Él fue que metido en el tramoyismo de los caudillos beodos y letrados, despilfarró las arcas públicas de una hacienda exhausta ayudando a la institucionalización de una democracia corrompida y revolucionaria" (PEREZ VELASCO: 1928, 45). Y todavía va mucho más allá cuando afirma que el cholo jamás pudo entender el discurso europeo debido a su incompatibilidad para entender los sistemas de gobernabilidad. Para él, el

cholo no entiende, es ignorante, es lento para el conocimiento. Por ello lo muestra como un ser ajeno a las posibilidades de nuevos aprendizajes porque en casi todos "los países de la América, los fulgores de la democracia francesa, hecha aquí a base de verbalismo y folletín periodístico, (...) estos principios cuajaron a medias, o se injertaron de una manera grotesca y desigual en el espíritu tosco del mulato o del indio amestizado" (PEREZ VELASCO: 1928, 67). Y aún añade:

sobre él se afianzan, actualmente, los soportes de la Patria: El cholo es quien, desde ayer a hoy, ha dirigido la vida de Bolivia: él es, pues, el elemento básico de nuestra democracia. Los aportes morales que han enaltecido hasta hoy, la vida del indio boliviano: aduleza, constancia en el trabajo, frugalidad, voluntad, abnegación desinterés, limpieza de espíritu y fortaleza física, no los ha tenido el cholo (PEREZ VELASCO: 1928, 126).

Pérez Velasco toma posición en el caso indio ya que a éstos los trata con mucha más amabilidad y respeto.

El cholo es hereditario maldito porque según Pérez el cholo no ha asimilado "ni la hidalguía del español ni el espíritu práctico del indio (...) para el cholo sólo sirve el cholo mismo o el individuo aferrado a un conservantismo estúpido que piense, hable y obre como él. Antes de ser boliviano, ha sido paceño, cochabambino o sucrense, anteponiendo el afecto del campanario al de la cohesión nacional". (PEREZ VELASCO: 1928, 16-24).

Es preciso detenernos por un momento en los pensadores citados. Una conciencia moral muy profunda marca en estos autores la opacidad de sus términos que parecen grandilocuentes. Todos ellos apuntan a la masa, al grupo, al ente que pudo hacer posible una nación. Sin embargo, todos ellos desmerecen el actuar social y cotidiano de los cholos que son capaces de movilizar instituciones enteras, modificarlas, engrandecerlas, empobrecerlas, corromperlas, etc.

Lo que compartimos con Pérez Velasco es que los bolivianos siempre actuaron de manera regional porque su mirada nunca pudo ser más amplia; es decir, primero quiso satisfacer sus intereses personales, luego los de su región y, posteriormente, plantearse una verdadera nacionalidad que resultaba imposible en esa época e incluso en la actualidad, es decir, una nación inalcanzable a los deseos particulares.

Lo que ha producido el cholo en Bolivia ha sido una república, en el sentido de que su presencia fue, y es aún, una de las particularidades más acentuadas de nuestro país; porque Bolivia se ha convertido en un libro abierto donde los políticos pegan sus letreros y donde el pueblo, el cholo, escribe su historia. Quizá una historia adversa,

inconexa, con mala letra pero historia al fin e historia sustentada en el quehacer cotidiano del pueblo boliviano.

Procesos de descholificación social

Muchos han sido los mecanismos que han utilizado los intelectuales, los pensadores y los gobernantes con respecto al problema del cholo en Bolivia. Muchos los intentos de "cambiarlo" y convertirlo en "blanco".

Los procesos de descholificación están enmarcados en la historia nacional, mucho antes que siquiera nos imagináramos. Quizás el término que menos queríamos pronunciar era el de cholo. Este temor fervoroso se pudo plantear inclusive a partir del gobierno de Melgarejo cuando en 1874 promulgara una Ley de Exvinculación, donde no son los cholos sino los indios los convocados a cumplir una "tarea magna donde miles de comunarios son "integrados" bajo los lazos de dominación hacendal. Allá, se dice, estarán protegidos de los efectos decadentes de su "enviciada cultura" aprendiendo el buen vivir de los blancos" (BUENO SÁNCHEZ: 1994, 147).

Rossana Barragán, por otro lado, plantea el problema de la inserción del cholo hacia el lado blanco en su texto

"La época del artesano culto"². El texto hace referencia a la incorporación del indio en la artesanía; primero, a partir del reconocimiento del alfabeto y, segundo, en la adquisición de un arte que pueda brindarle mejor posición social y económica.

El cholo no había sido llamado a este proceso de socialización. Eran los indios los nombrados, los que tenían que sacrificarse más, conocer más, cambiar más, no así los cholos que prácticamente no estaban considerados. Los blancos, por otro lado, no debían pasar las penurias de una socialización porque sencillamente ellos no lo necesitaban porque eran una clase privilegiada.

En los textos *Muchedumbres mestizas*, *La plebe en acción* o *La anarquía cholos y caudillos* (BARRAGÁN: 1995) se plantea, al igual que en los otros textos estudiados, la posible inserción del indio a los procesos políticos nacionales porque tanto él como el cholo se constituyen en mal tercio ya que estaban dispuestos a la reyerta, a la venganza y a la rebeldía porque "plebe y cholos asociados obviamente a la anarquía, son considerados generalmente desde y a través de un personaje rector y canalizador: el

(2) "La época del artesano culto. La lucha por la educación y la ciudadanía de La Paz (1845'1855)". Fot. Biblioteca de Sucre.'

caudillo iletrado unas veces demagogo magnánimo, concientizador y hasta socialista otras veces. El resultado es que los actores sociales se convierten en un ente difuso que sólo adquiere alguna voz a través de Belzu por Belzu y gracias a Belzu". (BARRAGÁN: 1995, fot.s/d).

Belzu, que se había constituido como el "tata" gobernante, miraba con ojos paternales la desolación en la que vivía su pueblo. Fue, quizás, uno de los primeros gobernantes con fijación en las masas más pobres de la sociedad boliviana repartidas en deprimentes categorías sociales. El indio primero y luego el cholo no tenían acceso siquiera de asomarse a las altas esferas "cultas" como se solían llamar los blancos.

Mientras esto sucedía, los cholos eran "considerados como reactores, detensivos, imposibilitados por su condición estructural precapitalista y su limitado grado de conciencia política de ser otra cosa que una fuerza conservadora fácilmente manipulada." (BARRAGÁN: 1995: fot.s/d).

La economía nacional tuvo mucho que ver en el actuar del cholo ya que no se le daba los instrumentos necesarios

para su progreso, es decir, las condiciones necesarias, por ejemplo, para su educación.

Por otro lado, la política tampoco veía en ellos una fuerza productiva; por ello el cholo resultó económicamente minimizado y políticamente excluido. El cholo no tuvo otro horizonte más cercano que el de arruinar a cuantas personas tenía a su lado. El cholo se sentía entre el devaneo y la desesperación de su posición intermedia, entre dos estamentos que lo rechazaban: era como para esperar un mal proceso. Como apunta Barragán "estamos ante un grupo intermediario urbano políticamente manipulado sin conciencia de sus intereses, carentes de identidad social y dominados por la ideología laboral." (BARRAGÁN: 1995, fot.s/d).

El cholo, a través de los años, se iba formando dentro de un proceso de desidentificación nacional. No se podía reconocer en sus contemporáneos, no podía sustentar una familia ni su propia persona. Cada día, sin embargo, eran más los grupos de resistencia social. Bolivia se iba desplazando en un ambiente de contrariedades. Bolivia se iba sin remedio hacia un caos social predominantemente activo, frente a la "adscripción de un proyecto civilizatorio" para los cholos que eran clases

laboriosas, multitud de los obreros, clase obrera, clase menesteral pobres, pueblo conceptualizado como inherentemente bueno, engañado por su ignorancia y explotado por los malvados y perversos." (BARRAGAN: 1995, fot.s/d).

A partir de estas observaciones, Bolivia se iba convirtiendo en un país con hijos "ilegítimos" porque reconocía solamente a los ciudadanos y campesinos pues el cholo no era nombrado. En este entendido, la idea central era civilizar, blanquear, de la manera más directa posible. Este pensamiento se orientaba en "la indiferencia, humillación y explícita falta de status de lo que eran objeto los cholos, constituyeron, por tanto, los elementos sobre los cuales se construía su identidad. Pero no es solamente una identidad asociada a la pobreza, sino a la identidad colectiva y cultural de los cholos". (VARGAS: 1845, fot.s/d).

En términos de indios o mestizos o cholos, estos últimos estaban marcados por todas las injurias y prejuicios engendrados en una sociedad incomprensible: "esa chusma de cholos, que de poco tiempo a esta parte se ha metido en los negocios de política como si estos salvajes hubieran nacido para otra cosa que para batir

suelas, majar fierro, cortar paño y fabricar puertas y ventanas". (BARRAGÁN: 1993, s.p.).

Los argumentos van mucho más allá de una simple apreciación, llegan incluso a colocarse dentro de los discursos oficiales; es decir, a partir de un discurso social desde el mismo estamento gubernamental: "viva la alta aristocracia, poco tiempo les queda a los cholos, todos moriréis a azotes y con vuestras cabezas empedraremos las calles. Azote con los cholos, mueran todos envenenados y afrentados por sus iniquidades". (Ibidem).

Fue ante estos y muchos discursos similares que los artesanos solidificaron su respaldo a Belzu, en quien veían una esperanza ante la exclusión que sufrían "en el juego de percepciones propias y miradas ajenas los artesanos fueron, por tanto, definiendo su identidad asumiendo que más allá de su situación diversa constituían algo distinto, algo diferente y como tales proclamaron sus demandas y respaldo a Belzu". (BARRAGÁN: 1993, s.p.). Esta suerte de posible definición interna hizo que los cholos desde esa época importante de la historia boliviana engendraran en su seno una resistencia marcada por la diferencia, desde sus comportamientos hasta sus alegrías y

lamentos contrarrestando, así, a un sistema que no lograba asumir la sola idea de ser chola, de tener una mentalidad chola que los ahogaba y los hacía blanquearse a fuerza de negaciones, bloqueos y maldiciones por doquier.

La resistencia no sólo comportaba la adquisición de propiedades o de una verdadera nacionalidad, de ser integrados o, por lo menos, tomados en cuenta, no. Su mayor resistencia fue a partir de "su lenguaje e identificación como clase cultural que parece encontrar también sus fundamentos en su discriminación étnica y en su cercanía al mundo indígena". (BARRAGÁN: 1193, s. p.).

Era necesario aferrarse a algo que les permita una respiración más noble, los cholos buscaron en el pasado lo que no pudieron disfrutar en su presente y el futuro se les tornaba oscuro e incierto. Las prácticas rituales y paganas los fueron enriqueciendo, formando, así, una mejor forma de solidificarse espiritual y culturalmente. Si bien se sentían correteados por los sistemas oficiales, ellos formaban una clase resistente que habían logrado establecer una correlación entre el progreso de la nación y la enseñanza ancestral, porque si unos se veían en el apuro de negar su origen, el cholo se

enfrentaba ante su Wiracocha a pedirle abrigo, sustento, además de exigir una posición en el Estado.

A partir de este momento, los cholos se convierten en sujetos intermedios relacionados entre la ciudad y el campo, firmemente insertados en los trabajos menores con los que se construye un país. El proceso cultural sufre una herida natural: renuncian y apropian, desechan, toman y así avanzan la historia creando multifacéticas e inaprehensibles situaciones.

El cholo del siglo XX

Los acontecimientos más importantes en nuestro siglo han sido, sin duda, la Guerra del Chaco y la Revolución del 52. Dos situaciones muy importantes que han marcado la historia de nuestro país.

Lamentablemente, estos dos momentos históricos dieron a los bolivianos un sello de éxito y otro de frustración.

Bolivia sufre la historia y no la hace. Desde los conquistadores recibe los sucesos del mundo y sus iniciativas, sus grandes iniciativas populares o simplemente nacionales, son iniciativas de respuestas. Su existencia histórica se ha hecho una existencia defensiva (ZAVALETA: 1991, 39).

Tal afirmación apuntaba al hecho de que el boliviano jamás supo lo que en verdad estaba haciendo. Zavaleta, con un lucidez impresionante, aboga por esta nación y

reclama la necesidad de vivir por nosotros y no estar copiando y viviendo según los acontecimientos del mundo.

Eso, sin duda, nos hace pensar en las culturas primarias como la quechua y la aymará, que eran sociedades ajenas a los circuitos de poder. Por lo mismo, los administradores del gobierno pensaron llevar nuestro pensamiento hacia la filosofía liberal o la ideología capitalista, sin percatarse de que estas culturas primarias no ingresaban en los intereses de los poderosos y de los sistemas del Estado.

El indígena que había transcurrido inconscientemente por una historia letrada se daba cuenta que existían los blancos: conquistadores y terratenientes que ante él eran una fuerza abrumadora tanto en lo económico, político e ideológico, pero que en el aspecto cultural no poseían esa capacidad para seguir siendo los mismos a pesar de los cambios, las encrucijadas y encuentros culturales.

La Guerra del Chaco

Es la Guerra del Chaco, según anota René Zavaleta Mercado, "el fenómeno a partir del cual comienza la conciencia y la rebelión de las clases." (ZAVALETA: 1991, 35). El indio se convierte en masa desequilibrante y el proletario en clase resistente. Por lo tanto, ambas capas se unen ante un cambio necesario y vislumbrador ante sus propias necesidades.

La falta de conciencia nacional irradió los primeros reflejos para el indio. Era inconcebible que él y el blanco luchan por una Bolivia que estaba a punto de perder la correa. Es justamente la Guerra del Chaco cuando nace una nueva contradicción: el indio lucha por un país nacional, pero también defiende intereses extranjeros, como apunta el mismo Zavaleta: "la incursión del extranjero en la vida propia nos impone un desarraigo, una enajenación que nos quiere mansos y sin astucia." (ZAVALETA: 1991, 48). Es decir, se lucha por una imagen nacional que está muy lejos de representar el verdadero comportamiento del indio.

Como apuntábamos anteriormente, el indio luchó por la tierra, por un espacio de dominio, de supervivencia

inmediata y posteriormente por su configuración social en términos de comunidad, porque el indio todavía no estaba preparado para los desafíos de la ciudad; es más, no le interesaba como sujeto individual. Los intereses de la masificación india se debían solamente a los "cabecillas", cholos, que deseaban adquirir status. Fue esto, finalmente³, lo que medió la participación india en la Guerra del Chaco. Al Estado, los "repetes", que eran los soldados indios, apenas le interesaban. No valían sino en la medida en que su consideración protegía intereses personales o políticos.

La Revolución del 52

Quizás la Revolución del 52 se plantea como una nueva alternativa para los indios y cholos. Sin embargo, son los indios (-cholo) los nombrados dentro de las estrategias de una nueva gobernabilidad. El cholo no es más que un "hijo bastardo" del que no se puede hablar siquiera. Otra vez, el cholo queda relegado al plano del olvido o mucho peor, al de la exclusión intencional.

Desde la Revolución del 1952, el cholo insertado en

⁽³⁾ A propósito de la novela de Jesús Lara donde el "repete" era el indio porque pedía doble ración de comida en su lenguaje singular. Repete como sinónimo de pepetir.

los propósitos de la nueva conformación nacional no hará otra cosa que negar sus rasgos indígenas y rechazar el avance progresivo de la sociedad y convertirse en sujeto intermedio para una mejor circulación en el nuevo circuito que se presenta. Un circuito que es el devenir de la sociedad boliviana que se desarrolla sin hacerse compromisos ni con un lado ni con el otro. Por esto, no es el cholo el que se enfrenta de cara a la Revolución; es el indio proclamado por ser masa y es el obrero por ser clase los convocados a apoyar la Revolución, que era ya muy necesaria en la conducción del país. No fue, sin embargo, esta revolución la bandera de liberación de la república ya que la política se había servido de las ilusiones de los indios y posteriormente trabajó para sus propios intereses.

Lo que estamos tratando de afirmar es que la Revolución fue una revolución para los blancos pero con el apoyo de los indios. Así ellos lograrían establecer una estrecha relación entre el campo y la ciudad. Pero una vez más se olvidaron que existían sujetos que ya fungían de puentes entre estos supuestos dos espacios.

Es ya común el hecho de que la Revolución del 52 marca para los bolivianos el ingreso del indio al

escenario discursivo "oficial", a partir de un enunciado altamente potencial: "desde aura, carajo, nosotros también nos podemos acostar con birlochas" (se hace alusión a las mujeres blancas de vestido, desde el punto de vista del cholo). A simple vista, este fervor expresado por los indios nos da una vía de interpretación: el hecho de que la mujer blanca es un vehículo que comporta un estrato social elevado al que puede acceder un hombre, en este caso, el indio. Este ejemplo lo hemos visto muy bien reflejado en *El cholo portales* de Enrique Finot. Obviamente, este pensamiento circulaba entre los indios porque el mismo gobierno los potenciaba sexual y políticamente y donde había libertad sólo para abusar, para mentir y para embrutecer al pueblo con política y alcohol. Claro, el proceso revolucionario del 52 era el resultado de casi toda una historia, porque de un cambio de gobierno a otro no se hizo otra cosa que impulsar su salida. La historia ha sido siempre una oposición para los indios y para los cholos.

Apreciaciones finales

La aproximación del indio a un nuevo circuito de convivencia y correspondencia crea un espacio donde lo rural y lo urbano quedan mezclados, en una suerte de

estaticidad ondulante; avanzamos como sociedad, pero siempre volvemos al lugar de donde hemos emprendido la marcha. No sabemos cuál es el principio ni el final, y tampoco nos interesa; no es valorativo conocer un punto, nosotros los cholos seguimos, avanzamos, pero a la vez nos detenemos.

Desde la Revolución, el indio proyecta una estancia rural en un el espacio urbano que lo sustenta, lo abraza y lo "compromete". Este compromiso, que es patriótico, moralizador, "decente", desplazaría su anterior estado de vida y lo incorporaría hacia la modernización, hacia los intereses del surgimiento del Nacionalismo Revolucionario. Porque desde que el indio ha querido acceder a otras discursividades y la Revolución le ha abierto una puerta para dar el paso, para ver una salida, ha sido esta misma Revolución la que la ha cerrado y anulado varias puertas porque el indio una vez más se ha frustrado: "El resultado de su entusiasmo ha sido frustrado, incorporado, traicionado, derrotado, torturado, coaccionado. Y esa dinámica ha hecho que los indios vuelvan sobre sí mismos, para luchar desde sí -esta vez- por su propio futuro." (DELGADO: 1992, 92).

Las luchas sociales del cholo, como hemos visto, eran luchas por un lugar en el poder, por la defensa de un discurso alternativo, principalmente que se contraponía fuertemente a un discurso oficial. Pero la lucha del indio fue otra, se convirtió en una lucha por la dignidad de una sobrevivencia comunal que arrastraba en su seno, y por todo lo que implicaba un caudal simbólico, mítico y de herencia, cuyo primer rostro ante lo blanco fue la lucha por la posesión o designación de tierras. En este entendido, "la disputa campesina/india está más cargada del aspecto económico, que de lo étnico." (DELGADO: 1992, 94).

Estas luchas sociales de autoapropiación y autodeterminación crean un peligro en las pequeñas organizaciones indias que han tenido que buscar otros medios con los cuales podrían haber accedido a mejores condiciones de vida. Como apunta Delgado "el único salvador del indio parece ser el partido político a través de sus varios medios (caciques, guerrilla, escuela, sindicatos)". (DELGADO: 1992, 98). El salvador era, por lo tanto, el Movimiento Nacionalista Revolucionario que, a la larga, no ha hecho más que demostrar su verdadero rostro, es decir, su preferencia

por el mestizo y la segregación del indio y por extensión del cholo.

Si bien es cierto que esta ideología política de gran envergadura no dio lugar a un genocidio racial como en otras naciones latinoamericanas, su propósito fue de rigor militar porque proyecta una uniformidad de conciencias para su propia conformación. Claro está que los mecanismos indígenas apuntaban hacia la resistencia que le permitía permanecer y participar en la sociedad boliviana. Ésta es la dualidad valorativa de lo indígena: simplemente permanecer y participar.

El intento de hacer un recorrido por estos acontecimientos que remarcaron las cimientos de nuestro país no tiene otro propósito que confirmar el olvido intencionado en que se postraba el cholo.

A lo largo de toda una historia "nacional" el cholo no había sido más que un amargo adjetivo, un sujeto sin definición, un hombre que actuaba y se multiplicaba por miles. Su carácter y características psicológicas y sociales estaban determinadas desde las posiciones blancas de nuestras sociedades intelectuales o elitistas de la época.

Sin embargo, y como ya planteábamos en su momento, este cholo había sido el forjador de un movimiento social. En sus pilares estaba sostenida la nueva Bolivia y la Bolivia del proceso. Lamentablemente su adjetivación recurrente y constante hicieron que el cholo siempre se apegara a la mediocridad de muchos de los sistemas de gobernabilidad. Lo importante -hasta hoy- era encontrar un culpable de los desentendimientos de una sociedad intratable que, por un lado, quería sentirse distinta y reflejo de los procesos continentales y universales. Por otro lado, rechazaba todo el caudal histórico que había heredado de los padres ancestrales. En este lidiar constante, en este tire y afloje, avanza nuestra patria a situaciones siempre inesperadas, a contradicciones eternas y a resoluciones imposibles, cuyo tratamiento se observa en la adjudicación -desde el intelecto- de una herencia maldita por siempre y para siempre, para todos los sujetos que conformaban la masa, el pueblo o el país.

Bolivia, sin que se dieran cuenta blancos, mestizos e incluso los indios, se iba desarrollando dentro de un sistema cholo, en el sentido de que es una sociedad cruzada básicamente por una lógica de la diversidad que hace dialogar diferentes comportamientos culturales y

sociales, diferentes historias. Pues bien, ser cholo es un simple adjetivo circunstancial en todo proceso social, y Bolivia se fue constituyendo a partir de estos mismos adjetivos sociales. Evidentemente, el término inconcluso del cholo se fue planteando desde siempre como un corolario despectivo en todos los órdenes de la sociedad boliviana. Todavía se puede ir más allá: aún creemos en esta falsedad. Las circunstancias y los resultados de una Bolivia sin sogá ni cabra nos remiten directamente al actuar del cholo, entonces nos preguntamos: ¿dónde estuvieron los otros, los intelectuales, los pensadores, los gobernantes de turno, los que no poseían el don de la ignorancia que se le asignaba al cholo. Sólo quisiéramos verlos para decirles en sus caras lo que han hecho de nosotros y del mundo. Creemos saber la respuesta: lidiaban entre el estado de blanqueamiento radical, donde primaba la raza, la élite y la famosa "cultura" de los letrados, y su forma de ser, actuar y sobrevivir. El hecho denigrante de excluirlos o botarlos no es más que un mecanismo de defensa de parte del blanco, porque miraba en el cholo su propia conciencia, su verdad primera, su naturaleza insoslayable.

Los procesos de blanqueamiento, en primera instancia, fijaron su objetivo en los indios como masa ignorante y desprotegida y no así en los cholos, que ya tenían en su haber la sangre maligna e intratable. Su materialidad y espiritualidad estaban condenadas al empedrado de las calles. Como los poderosos querían verlos muertos y alejados de todo proyecto nacional, no hicieron otra cosa que ignorarlos y no tomarlos en cuenta en las reyertas internacionales. La bandera india se alzó como nunca en la Guerra del Chaco y en la Revolución del 52. ¿Dónde estaba el cholo entonces? Ahí mismo.

Es penoso que en ninguno de los discursos oficiales se hablara de una incorporación del cholo a la constitución social de Bolivia. Hasta ahora, este sujeto escurridizo a la conceptualización, adjetivo por herencia maldita y excluido por doble partida, es el mismo que camina nuestras calles haciendo más pueblo que otros, haciendo más Bolivia que ninguno.

Hoy, a principios de siglo, estamos preparados a recibir toda injuria o vituperio. Somos bolivianos y no lo somos, somos ajenos y dueños, estamos arriba y estamos abajo, en las altas esferas y en los oscuros pasadizos. Vivimos viendo cada cosa en el mercado que nos atrae, que

nos enloquece, que damos incluso nuestra vida misma por conseguirla, las cosas son lindas y caras, son hermosas, son de todo un poquito.

Aquí está lo frío, lo estrictamente infiel. Ya van a ver ustedes cuando se empieza a hablar del barrio, de la casa, de las costumbres, en resumen de la zona de valores, pues. Ahí nos van a conocer.

CUATRO ESTAMOS EN TU PUERTA

Y LOS CUATRO TE QUEREMOS

Para los propósitos del presente capítulo vamos a dividir la percepción y representación del espacio urbano en dos universos paralelos importantes que son los constituyentes de la ciudad de La Paz y de El Alto que, si bien no están separados porque ambos se influyen, existen actitudes y comportamientos bastante identificables en cada uno. Ahora, querer sostener un ligamento entre dos polos es relativamente fácil. La tarea se complica cuando estos polos están en constante movimiento atrayéndose uno al otro, y es justamente este tire y afloje la realidad en la cual nos des/envolvemos cotidianamente los paceños y alteños.

La división de estos universos paralelos tiene que ver con las actitudes y comportamientos de los usuarios de la ciudad en función al espacio subjetivo que van mentalizando, el querer ser y el no querer ser, el querer pertenecer y el no querer pertenecer, el no saber ser y el saber ser.

Lamentablemente, en Bolivia todavía no hemos comprendido el verdadero sentido de lo que somos; no estamos convencidos de lo que queremos ser. Nuestros deseos son simples reflejos de una modernización extranjera inaplicable a nuestra forma de vivir. Sin embargo, estamos convencidos de lo que no queremos ser y esto significa el ingreso del sujeto intermedio, llamado drástica, dura y despectivamente, cholo.

La percepción y representación del espacio

El fundamento para establecer la situación actual de los usuarios de la ciudad tiene que ver con la concepción del espacio que estos tienen. Por un lado, está la salida del campo, la mina, la ciudad pequeña, etc., hasta llegar a la ciudad de La Paz que tiene un preámbulo en la ciudad de El Alto, ya que éste se constituye en el reflector de las comunidades rurales o semirrurales, sociedades o

semisociedades. El Alto es la antesala, la preparación para bajar a la "verdadera" ciudad. La ciudad de El Alto es nueva. Por lo mismo, todavía no se vive con todas las comodidades o con todos los servicios que una ciudad grande ofrece. Decimos que El Alto es el anticipo a la ciudad de La Paz, porque allí se concentran los sujetos que, salidos de diversas partes del país, logran "acostumbrarse" a los nuevos desafíos que propone el ser ciudadano.

Veamos, entonces, la percepción y representación que se tiene del espacio.

Espacio Objetivo

Para hablar del espacio objetivo debemos tomar en cuenta el mapa mental del hombre de la ciudad al que podríamos denominarlo blanco, puro o sano, lo que quisiese ser, no importa, que tiene enraizado una forma de pensar particular. Su pensamiento radica en el no saber qué es socialmente, el no estar convencido de lo que quiere ser, pero está totalmente seguro de lo que no quiere ser y esto, sencillamente, significa ser cholo.

Si bien hemos partido de la afirmación de que el hombre posee una imagen parcial de la ciudad, el sujeto

hegemónico lo convierte en una parcialidad ciudadana e insta un mapa mental compartimentado, es decir, por partes que lo atraen y por partes que él mismo rechaza. Para este sujeto, están muy claros los espacios de la "indiada", de la "lloqallada", del "cholerío", etc., de los cuales tiene conocimiento pleno o parcial pero que se aísla de ellos por diferentes motivos. De allí que el pensamiento compartimentado es el resultado, volvemos a repetir, del no saber ser socialmente, del no estar convencido de lo que se quiere ser, pero sí está totalmente seguro de no querer ser, del no querer pertenecer, en sí tratar de no ser cholo.

Espacio subjetivo

En cambio, el espacio subjetivo se da a partir de la concepción que tiene el cholo del medio que conoce, que está conociendo y/o que tiene por conocer. En este entendido, el pensamiento del cholo es integral porque todo lo ve como conjunto; pues, si bien maneja datos, informaciones, prejuicios de los espacios otros, éstos no están en su poder de posesión. Por lo tanto, entenderemos el espacio subjetivo como aquel que el cholo posee y que es el reflejo de ser, querer ser y querer pertenecer.

La imagen parcial, sin embargo, determina al cholo en su actuar y en su comportamiento. Para él están muy bien definidas las fronteras entre "puros" y "mezclados". El cholo es íntegro en su imagen de ciudad que aunque está totalmente compartimentada, se atreve a rebasar toda frontera, todo límite, toda presión.

Esta parcialidad de la imagen está, también, en relación "con el comportamiento de los ciudadanos en la misma y frecuentemente el mapa mental resultante se estructura a partir de cuatro heterogéneos espacios urbanos (laboral, residencial, de abastecimiento de bienes y servicios y de esparcimiento) que corresponden a tres actividades básicas: trabajo, ocio y residencia"(BOIRA MARQUEZ: 1999,13) donde hace huella el individuo sea cual sea su origen.

Sarjajawa campo

Mucho se ha hablado de la movilidad de los sujetos deseosos de salir de sus lugares de origen. Hemos visto que el sujeto de las zonas periurbanas de La Paz y de El Alto sale desde la étnia, el campo, la mini ciudad, la mina, etc., para establecerse en los circuitos urbanos. Transporta su sociedad y la instala en su nueva forma de

vivir. Su experiencia de vida primaria está en constante creación y recreación, en tratar de descubrir, reinventar mundos que hasta ahora no ha conocido. El cholo, en este entendido, es portador de valores, contravalores, cultura, contracultura que lo convierten en un caminante continuo.

Camisackis amante imaginaria: la ciudad

El encuentro con la ciudad resulta un tanto engañosa para el hombre que se sumerge en el mágico/violento mundo de la ciudad. Los escasos recursos con los que cuenta lo acomoda en la frontera del comercio, de la educación y en la poca probabilidad que tiene para progresar, conscientemente o no. La visita a la ciudad lo embriaga porque todo le parece extraordinario, más allá de su reconocimiento, mucho más lejos de su percepción habitual. Entonces, lo que no conoce, a lo que no puede acceder, provoca en el sujeto dos alternativas: por un lado, el deseo de incorporarse y, por otro, la violencia con la cual se enfrenta día a día, convirtiéndolo en sujeto de resistencia, desconfiado, taciturno y terco, con la idea fija en la amante imaginaria que es la ciudad.

Lógicamente, esta violencia tiene cara de hombre, tiene cara de chola, de policía, de gobernante. Entonces, el sujeto se enfrenta ante un sistema totalmente hostil que lo acusa, que lo estaciona y que lo apabulla, pero que indiscutiblemente le coquetea. El sujeto en esta primera visita busca primero reconocimiento en lo que se parece más a su pueblo (puede ser la ciudad de El Alto) y uno de los lugares a los que accederá será el tambo o mercado, el alojamiento "indio", la comida de la calle especialmente de las aceras (llamada Agachadito u Hotel Radisson), el encuentro con su lengua materna, la comercialización de sus ovejas, de sus pollos, de su charque o de su lana.

Poco a poco se va introduciendo en la urbanidad y poco a poco se va acomodando a sus intereses. Primero, tener dinero, no para volver sino para comer bien, vestirse mejor y luego encontrar un peldaño que lo ayude a vivir mejor. Este caso es muy conocido porque el peldaño funge de ser un sujeto femenino con el cual pueda relacionarse mejor en la vida ciudadana que empiece a transcurrir, ya que es la mujer quien con sus servicios de empleada doméstica accede mucho más rápido que el hombre a los ajetreos de la ciudad.

La ciudad que se ha visto más copada por el viaje de los campesinos, mineros o citadinos medianos ha sido la ciudad de El Alto. Es El Alto el trampolín o "el puente" hacia la ciudadanización. Aquí se encuentran los pasos embrionarios de la nueva sociedad que tiene infinidad de rostros, porque sus integrantes son gente de todos los lugares del país con una gama cultural impresionante. El Alto es lo familiar y la hoyada es el horizonte del deseo, la amante imaginaria.

La conciencia de movimiento adquiere fuerza pues el cholo participa en un proceso de exploración basado en un sistema de valores, creencias, normas y roles sociales que tiene estatuido o que tiene por estatuir.

La choronta o el encuentro

Una vez que se ha accedido al trabajo, a la mujer y ante un vislumbrante progreso, "baja" a la verdadera ciudad para emplearse. Lo hará de albañil, de cargador, de "chiflero" y de muchas otras tareas medianas que lo convierten en sujeto de economía informal. A esto, debemos añadir que su comportamiento es circunstancial, de acuerdo a lo que está viviendo, donde existe un patrón al que hay que obedecer y donde hay sistemas de

convivencia urbana con reglamentaciones que aprenderá; pero además de eso su comportamiento individual y familiar lo desarrolla ante sus valores y principios rurales.

Sigue comiendo a la manera en que siempre lo hacía y sobre todo se mantiene como "macho" ante la mujer y la familia. Es él quien manda, quien ordena, quien trae hijos al mundo cuando le place y hace de éstos, un vínculo más estrecho con la ciudad que lo embruja.

Este sujeto que se inserta poco a poco en los mecanismos ciudadanos busca nuevos discursos con los cuales sienta que sus necesidades primarias están siendo satisfactoriamente cumplidas por las autoridades, empezará con las actividades comunales, como ser la luz eléctrica, el alcantarillado, el mejoramiento de su barriada, etc.; el fútbol, como un regocijo personal y, luego, de identidad colectiva; el imperioso deseo de aparentar un estatus social que todavía debe encontrar canalizaciones más apropiadas a su antigua y precaria forma de vivir. Hacemos referencia al hecho de que el cholo se da gustitos caros (la ropa para bailar en la fiesta del Gran Poder, por ejemplo) sin poseer condiciones económicas suficientes. Es aquí justamente

donde el campesino deviene cholo por sus prácticas y sus deseos que corresponden a su nuevo presente: la ciudad.

El cholo es el resultado de una partida del campo, la mini ciudad y de una acogida violenta a la ciudad y de su proceso de inserción a la misma que lo atrae, lo rechaza y que lo cobija constantemente.

Este proceso de observación del espacio de la ciudad ya no sólo es personal, porque los mapas mentales al ser compartidos se convierten en mapas mentales colectivos. Para decirlo de otra manera: imaginarios sociales con plena conciencia del fenómeno de movimiento.

No soy, quién será tata

El cholo vive en constante negación y afirmación de sus actos. Desea rápidamente olvidar su origen de campesino, de indio, de étnico; pero no puede olvidar sus prácticas cotidianas, sus relaciones campesinas, su abrazo con la naturaleza, su necesidad de poseer un propio yo. Sin embargo, esta práctica de negación poco a poco se va disolviendo debido a que el territorio cholo es una nueva imagen de ciudad o mejor dicho un nuevo mundo paralelo capaz de acoger a muchos otros sujetos.

Una de las maneras de negarse es el famoso cambio de apellido que a la larga le ocasiona más de un problema, porque si bien sus hijos son los que arrastran el "mal", ya sea en el medio en el cual comparten sus días, en la escuela, especialmente, el cholo que resultaba tener apellidos netamente campesinos y rurales va adquiriendo otros de la ciudad, con más "categoría" y, por supuesto, con más reconocimiento social sin percatarse que esta práctica muy usual crea uno o varios complejos de inferioridad.

Una investigación realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha demostrado que en la ciudad de El Alto, el Mundial de Fútbol 1998 reflejó unos datos sorprendentes, porque la mayoría de los hijos alteños fueron inscritos en los registros civiles con los nombres de los más afamados futbolistas. De allí que no nos extraña encontrarnos con un Ronaldo Mamani, un Sidane Chochehuanca o, por último, con un Sucker Poma. La tecnología también ha influido bastante, pues los recién nacidos se llaman Internet, Toyota, Nissan, etc.

Otro de los aspectos que debemos destacar es que el cholo buscará en su jefe un padrinzgo de bautismo o de matrimonio. En la mujer, se buscará la madrina entre la

señora de la casa o la señorita o el joven a quienes sirve. De esta relación surgen también lazos indestructibles entre la "choleada" y la sociedad "señorial".

Los hijos de los cholos están muy insertados dentro de los procesos de modernización, pues tienen acceso a las múltiples expresiones de sus "amos". Sin embargo, su actuación es pasiva debido a que no tienen la oportunidad de manejar los instrumentos de la ciudad como el Internet o la computadora.

Una vez que el cholo esté acostumbrado a la vida citadina, aparenta una suerte de personaje fuera de serie. En él son permitidos todos los cambios y hasta se podría afirmar que es un esnobista que se permite las miradas sociales extrañadas de su comportamiento. Habiendo dejado muy atrás sus abarcas y su poncho, a través de las varias generaciones que ha sufrido, el cholo accede a indumentaria "más" distinguida que es adquirida a un precio relativamente más económico que otra persona que no se considera chola.

Lo que estamos tratando de destacar es que el cholo se apropia del sentido colectivo de sus iguales para buscar la diferencia; es decir, que se cree igual a todos

y, por lo tanto, esto debe cambiar porque a él no le está permitido ser como los otros, sino ser el mejor de todos. Realidad compleja de idas y venidas donde se busca la identidad.

Por esta razón es que observamos a cada instante que los cambios en la moda son más frecuentes en los cholos que en los otros ciudadanos. El cholo, debido al acceso inmediato a todos los medios de comunicación, conoce más de los avances tecnológicos mundiales, de las pasarelas, del glamour, etc. Y lo que le hace singular a los otros es que al cholo le faltan héroes en los que pueda reconocerse e inmediatamente accede a artistas o actores internacionales para identificarse con ellos. Un caso muy particular que ha ingresado al universo cholo es lo que ha provocado Michel Jackson o la propia Fey y muchos otros con los cuales se pueda ser distinto; el vestuario negro del cantante (todo en cuero) se ve reemplazado por las chamarras de nylon en todas las versiones o, el caso de Fey, con el pantaloncito a cuadros.

Entonces, cabe preguntarse: ¿si somos tan iguales no estamos buscando siempre la diferencia para nuestras actitudes más personales y, por ende, nuestras actitudes colectivas? ¿No será que uno de los rasgos de nuestra

cultura tan discutida hoy en día sea que pensamos igual, tenemos la mismas necesidades, sufrimos las mismas penas y festejamos los mismos milagros, estemos buscando, algunos, ser diferentes a lo que siempre fuimos?

Estas son preguntas que hablan de una autodeterminación y de un sentido de toma de posición que, a lo largo del trabajo, lograremos, si no resolver, por lo menos plantear como una alternativa de reflexión y análisis de los fenómenos socio-culturales de nuestra ciudad.

El último tinku en París

Todo lo planteado en las prácticas de negación y de afirmación, sin duda, nos dan paso para hablar de un presupuesto largamente recorrido en los discursos culturales de fin de siglo: la crisis de identidad. ¿Realmente nuestra sociedad se encuentra en una crisis de identidad o ya hemos superado este problema?

Para empezar, la crisis de identidad se ve envuelta en una serie de teorías que nos hacen pensar que tenemos una mirada al exterior; el norte del continente se estaría convirtiendo en la tierra prometida para la humanidad boliviana, por lo menos así parece. Los

proyectos individuales de superación profesional Y económica están muy lejos de las fronteras nacionales. Aquí, adentro, no existe posibilidad de progreso alguno; es más, vivimos en un estancamiento social o, peor aún, un congelamiento de nuestras ideas de nacionalidad. Sin duda, esto es una crisis de identidad global, pero ¿qué pasa con las personas que desconocen totalmente el problema, el caso del cholo específicamente? Viven su vida de acuerdo a sus necesidades y sus prioridades más inmediatas, lloran los fracasos, pero cuando se tienen que alegrar lo hacen echando la casa por la ventana y no ven para nada una crisis social. Para ellos lo importante es construir una sociedad semejante a la común unión de sus antepasados.

Vayamos mucho más allá, creemos que en el mundo cholo no existen intenciones de cambiar a las personas, cambiar al gobierno, cambiar al mundo, lo que quieren ellos es que les dejen vivir en paz y en libertad, sin que nadie se meta con ellos. Esto que funcionaba como proyecto individual se convierte en reconocimiento colectivo a lo largo de las metidas de pata de todos los gobiernos. Para el cholo la historia ha sido una historia de hostilidad y ya no pretenden ser actores políticos,

sino más bien buscan reconocimientos sociales a partir de los dotamientos básicos para vivir bien y, además, que les dejen practicar sus múltiples reuniones en torno a su santo, al licenciamiento del cuartel de su hijo, a su tierra, etc.; cualquier pretexto es bueno y bienvenido.

El apego a sus raíces cobra identidad, estructura y significado. En este horizonte, el cholo no tiene nada que envidiar a los otros, pues él sí sabe dar eficacia y sabor a su lugar de residencia, a su trabajo y a su diversión.

De pico verde a labios de dios

Si bien el indio era discriminado de todos los proyectos gubernamentales, mucho más han hecho las personas que tenían que tropezarse con él. Si el gobierno los ignoraba, la gente los despreciaba en palabra y en obra.

En Bolivia está prohibido ser cholo porque este es un rango menor socialmente debido a la carga semántica que conlleva el término. Una vez más queda demostrado que la actitud del cholo es su adjetivación más inmediata. La gente, el mundo que se cree estudioso, los pocos intelectuales que existen en nuestro país siempre han escabullido cierta responsabilidad con el cholo porque no

pueden sujetarlo, no pueden atraparlo y mucho menos dominarlo. De allí que este sujeto se vaya escurriendo a algunas responsabilidades que tiene o que no quiere tener.

Entonces, el auge teórico sobrevino con una salvedad muy grande para el discurso: ya no hablaremos más de cholos, sino de pobres; ya no hablaremos de picos verdes masca coca, sino de encantadores del lenguaje; además, ser cholo significa estar muy arriba o muy abajo económicamente, porque las actividades circulan dentro de la modernización y también dentro de las raíces tradicionales. La palabra pobre no soluciona el problema en sí, más bien lo agranda porque sólo estaríamos hablando de un sujeto económico sin capacidad de reproducirse social y culturalmente. Las prácticas a la que está acostumbrado ya sobrepasaron las barreras antes puestas por una élite falsa. Porque esta misma élite enmascarada goza de los placeres que brinda no tener "huato".

En esta casa de calamina nos divertiremos

El barrio

La desordenada ciudad de La Paz y la amplísima ciudad de El Alto están al borde del caos. Los barrios cada día se pueblan más, las necesidades básicas se multiplican y son pocas las atenciones gubernamentales. Las ciudades mencionadas han tenido que soportar la transformación urbana que, aunque sea un signo de progreso, su precariedad es alarmante. El desorden urbano deviene de una engañosa planificación acorde a las necesidades de la ciudad.

El sobreviviente de estos lugares todavía tiene la idea de progresar y aunque su centro de comercialización esté muy lejos, acuna todavía la esperanza. Los cerros citadinos han sido prostituidos, violados por el hombre que no ha encontrado lugar en la planicie. Los cerros en La Paz se asemejan a castillos resguardados por perros porque su ascensión es imposible. Pero la gente vive allí y no se deshace para nada de su pedazo de tierra que ha adquirido.

Por otro lado, este sentido de progreso está viabilizado por la junta de vecinos con la que cuenta un barrio. Allí se comprometen al mejoramiento y al trabajo

dominical, multado en caso de falta. Los barrios en plena expansión geográfica no ven los peligros y se enfrentan a los desafíos que le presenta el clima, el suelo y otras desventajas que tiene. Aún así, construye, modifica, extiende su forma de vivir. Percibe una imagen de ciudad con toda la carga semántica que esto conlleva.

El conventillo se ha vestido de amarillo

El tugurio

También la ciudad de La Paz alberga en sus entrañas a los conventillos llamados tugurios. Mayormente, en el centro de la ciudad existen edificaciones muy antiguas o muy nuevas por fuera; pero, en su interior se encuentran miles de familias apiñadas, viviendo el pan de cada día con el comercio informal. Son estos sujetos los dueños de las aceras con infinidad de productos provenientes del contrabando.

Es necesario ver a la ciudad de La Paz por detrás de las paredes. Allí podremos encontrar vidas en plena decadencia o en pleno progreso, casas derruidas con barro colonial y paja brava; ropa colgando en alambres, baldes, bacines, ollas; niños jugando en estrechos pasillos y patios de tierra.

Estos tugurios se extienden por todo el casco viejo de la ciudad. Un ejemplo claro se encuentra en la calle de "El comercio" muy cercano al Palacio de Gobierno: los transeúntes comunes observamos maravillados las paredes blancas que nos ofrecen un sinfín de mercadería importada, usada o nueva. Los locales comerciales lado a lado nos brindan la oportunidad de escoger entre un abogado, un tinterillo o un par de zapatos brillantes. Pero detrás, de los "castillos" inalcanzables se encuentran sujetos sociales que han logrado resistir a las ordenanzas municipales de desalojo. Luchan por una sobrevivencia más o menos digna entre la ignorancia y la prepotencia.

No todo lo que observamos desde dentro es alucinante y no todo lo que vemos desde afuera es atrayente. La fachada está muy bien retocada, pero el interior nos está corroyendo aún más. ¿No sería éste el caso individual de los mismos sujetos de quienes venimos hablando en este trabajo?

Al hablar de barrio en el pleno sentido de progreso y de tugurio en decadencia, estamos afirmando que hay dos formas de transformar una ciudad. Por un lado, el barrio que lucha por sus necesidades básicas y del tugurio, que

lo hace por una necesidad de estaticidad. Ambas formas de vida de las ciudades de La Paz y de El Alto son también el reflejo de las características del cholo que necesita el arraigo a lo que lo sujeta y por otro lado, la posibilidad de mejorar su situación económica.

Conclusión

La ciudad se convierte para el sujeto cholo en un espacio de realizaciones personales más allá de la precaria lucha por tenencia de tierra. Esto es muy importante de señalar a la hora de realizar un estudio en la urbe paceña. Cuando el indio, el campesino, el ciudadano mediano, viene a la ciudad ha comprendido que en sus lugares de origen son muy pocas las posibilidades de sobrevivencia comunal y de progreso, porque los hombres se van y muy pocos son los que se quedan. El espacio inmediato del cholo a la ciudad es el espacio amplio, vastísimo de la pobreza, deja de llamarse indio, campesino porque hay un sustantivo mucho más albergador que es el de ser pobre.

Ahora la división ya no se centra en ser de la ciudad (blanco) o del campo (indio-campesino). Ahora prima el poder económico: la pobreza o la riqueza; unos

con más obligaciones, otros con menos derechos, pero igual se vive conforme con lo que se tiene.

Un dato interesante de resaltar es el hecho de que el sujeto pobre económicamente desea dar continuidad a su condición de tal, porque esta condición le permite ciertos respiros y ciertas libertades que no lo comprometen en ningún sentido. De esta continuidad resultará su extrema pasión por el folklore, por la tradición, por las costumbres, etc. Lo que estamos tratando de afirmar es que la pobreza es el primer eslabón hacia la cultura entendida como "un sentido colectivo de nuestras acciones individuales" (NUGENT: 1992, 15). En este entendido, la cultura se estaría proyectando desde y hacia adentro del mundo pobre, del cholo como algo compacto, indestructible, indiscutible.

Surge aquí el problema: el mundo social del cholo es, quizás, el más concreto de la realidad boliviana. No existe una crisis de identidad. Quedaron atrás las luchas por una nación india paralela porque el cholo ya no es indio -solamente-; quedaron muy lejos las rogativas de una vida más digna en el campo porque su esperanza está ahora en la ciudad. Ahora estamos enfrentados a un nuevo sistema de socialización donde somos muchos, iguales, con

los mismos deseos y las mismas ansias. ¿No radicaré aquí el problema verdadero? Mientras que el cholo posee un pensamiento integral, el "blanco", el "limpio", el "puro" tiene un pensamiento compartimentado y se debate entre el ser y no ser cholo y el resultado muy pocas veces es positivo.

Apunta Nugent, en su libro *El laberinto de la choledad*, que "aceptar que ahora somos distintos y continuos con nuestro pasado" no resuelve el conflicto. La mirada de Nugent es también parcial, está mirando como espectador, tiene muy lejana de él la idea del cholo. Además, apunta que existe una relación entre lo que es el mandato y la obediencia, "en el primer caso, yo choleo, en el segundo, soy choleado". (NUNGET: 1992, 107). De allí que estamos convencidos que no es la unidad lo que precisamos los bolivianos sino la diferencia porque el mundo cholo es uno y es reconocible y este mundo no necesita del "blanco" para identificarse cholo; es más, el que se cree blanco está en constante búsqueda de identidad frente al mundo cholo al cual pertenece y al cual rechaza. Estamos ahí, aferrados a nuestras múltiples formas de vivir, unos días llorando, otros disfrutando,

pero estamos, no nos movemos a ningún lado, salvo por lo que nos dicta el corazón.

Si bien hemos logrado establecer un espacio subjetivo integral, existe una fuerte resistencia por parte de los grupos dominantes de querer pertenecer a un espacio compartimentado. Sin embargo, los esfuerzos del cholo han sido grandes para lograr establecer un pensamiento íntegro y total. El cholo es y quiere ser y quiere pertenecer a una determinada sociedad, en cambio, el blanco no es, no quiere ser y, por lo tanto, no sabe a dónde pertenecer debido a la fuerte resistencia que tiene frente a una masa tan desequilibrante como es el cholo a quienes siempre observa como el otro, inferior, muy lejano de sus prácticas cotidianas de socialización.

Lo importante es agarrar un aguayo, un "jhens bon" o una valija donde se encuentran todas las sociedades y así transportarlas por toda la ciudad para que no digan que uno se anda con las manos vacías.

CADA VEZ QUE UN CHOLO HABLA

DE SI MISMO, HABLA DE TODOS

Ya se ha manifestado que el cholo se ha convertido en puente necesario entre el campo y la ciudad, logrando establecer un espacio integral. También se ha hablado de que el cholo ha escabullido ciertas responsabilidades, ciertos derechos y se ha sumido en una libertad clandestina que le ha hecho forjarse nuevos modos de sobrevivencia y continuidad.

Pese a todo lo que se pueda decir acerca de él, el cholo ha logrado forjarse una forma de vida desenfadada, que coloca el mapa de la población boliviana un tanto desequilibrado porque resulta que son más los cholos o, para decirlo mejor, la sociedad chola es más grande que cualesquiera otra sociedad en Bolivia. El cholo es ahora

un grupo, una realidad indiscutible. El universo cholo ha crecido tanto en número y en potencia que ya las fronteras sociales han sido rebasadas totalmente y los que se creen blancos necesitan buscar, reelaborar, volver a pensar nuevos argumentos que les permitan establecer parámetros de identidad en la ciudad, ya que el cholo la está poblando cada vez más.

Por lo tanto, es necesario preguntarse ¿qué es lo que ha hecho el cholo para crecer tanto? Creemos que la respuesta más convincente es que el cholo ha creado nuevos espacios de vida social donde ya no brega con lo cívico, lo institucional o los proyectos de Estado. El cholo ha preferido vivir la cotidianidad desde una aprehensión integral del mundo que lo rodea.

El cholo, de alguna manera, comparte el orden de valores que hacen y dicen del carácter de una nación. Sin embargo, y por mucho tiempo, nos hemos visto rodeados de una serie de valores que se nos han ido imponiendo a lo largo de una república, a partir de los planteamientos educativos nacionales que poco o nada han hecho para enriquecer nuestra cultura. Lamentablemente, desde los orígenes de la constitución nacional, el horizonte educativo ha estado planteado en la tarea de "hacer

patria" y no en la importancia de crecer en una cultura rica, con sólidas bases para construir una identidad de la cual no debamos ni podamos avergonzarnos.

En este sentido, podemos hablar de valores generales y valores comunes. Los primeros, adecuados a un civismo patriótico y los segundos, a una cotidianidad que se teje a diario.

Valores generales

Los valores generales son los constituyentes de una nación en pleno ejercicio; han sido impuestos a todas las instancias de la población a través de la formación educativa que, a la larga, se convierte en decadente. Para ejemplificar tales valores baste recordar algunos de los acontecimientos históricos que ha sufrido nuestra república: el dolor por el mar cautivo, la huida de Genoveva Ríos con la tricolor nacional, la muerte de Juancito Pinto en la línea de batalla, el hambre del repete en la Guerra del Chaco, etc.; o, por otro lado, la consagración de la kantuta como flor nacional, el himno y otros valores generales que nos llevan a identificarnos con cierta nación y no con otra.

Lo que sucede, ahora, con estos valores es que poco a poco han ido perdiendo vigencia en nuestro cotidiano ir y venir por la ciudad. No hallamos pasión por la patria aunque seguimos dolidos. No conseguimos amar a la tierra porque nos sentimos traicionados. No nos atrevemos a entregarnos porque sabemos que no hay nadie que nos espera. La relación "conyugal" que debió existir entre nación y pueblo se ha ido mermando, porque el pueblo solo no podía ni quería hacer algo por alguien que había frustrado sus mejores anhelos e ilusiones.

Valores comunes

En este entendido, somos como somos y esto es lo único que cuenta. Lo que sí vemos con mucha preocupación es la crisis de la bolivianidad: ya no somos los bolivianos de antes, porque antes tampoco lo fueron, ya no pensamos en la bolivianidad del próximo siglo porque para cada esperanza hay una derrota, para cada sueño existe un reparo. Los bolivianos ya no marcamos el calendario patriótico como algo preponderante; nuestro calendario se asume de diferente manera: se instituye a partir de los valores comunes.

(1) Apunta Daniel Pérez Velasco que el pensamiento regionalista hizo más huella que el pensamiento nacionalista. En *La mentalidad Chola*. La Paz, Editorial López. La Paz, 1928. P. 16-24.

Nuestros valores comunes se han ido desarrollando a partir de un compromiso personal que tenga sentido coherente con el de la comunidad/sociedad. Este tipo de valores tiene que ver con lo adecuado y lo conveniente para una persona y por efecto inmediato para una sociedad. Nos adecuamos, en cierto modo, a las expectativas de una sociedad, con la forma de vestirnos, con la forma de comportarnos y con la forma de convivencia entre los nuestros. De allí que surge la inmediata adhesión a un tipo de cultura que nos es conveniente porque podremos conducirnos y reproducirnos más o menos cómodamente.

Por ello, la cultura chola es la más fuerte y la más resistente en cuanto a contaminación externa; porque, si bien adopta conductas de afuera, éstas no se consolidan en sus principios de convivencia. De esto surge el constante ir y venir, aflojar, desaflojar los sistemas hereditarios y los sistemas modernos. La cultura del cholo está en constante movimiento: conoce sus verdades a priori y no se consume en la disociación de actitudes o intromisiones que les puedan venir.

Los espacios que han hecho a los sujetos pierde su vigencia con el actuar del cholo; porque es el cholo

quien va creando espacios con un caudal de valores lógicos -o no- pero los va creando. Estos espacios no demarcan fronteras, no fijan líneas de acción. Estos espacios se dan con la espontaneidad del cholo y esto es suficiente para crear un puente entre lo que es el sistema de la ciudad como ciudadano y lo que es el sistema de la ciudad preurbana como un cholo.

El cholo se ha convertido con el andar del progreso en sujeto popular que, como plantea José Guillermo Nugent, tiene las características de un pobre enfrentado a una novedad: eso es lo popular. La masa popular en nuestra ciudad crea resistencia combinatoria. Es decir, que se embriaga de la ciudad, pero es la comunidad que lo retiene con diversas formas de valores intermedios.

Este sujeto, que guarda en su interior el principio de contradicción, tiene la idea de lo moderno y de lo tradicional no como categorías, sino como vivencias.

El cholo reconoce en su desplazamiento la yuxtaposición de conocimientos a la manera de una torre de naipes, donde cada uno es importante e imprescindible, donde un conocimiento se superpone a otro sin invalidarse ninguno.

De esto resultará la idea de los valores comunes que para el sujeto popular-cholo sólo actúan en los espacios que transita y no así en el tiempo impuesto desde el calendario hegemónico, calendario que tiene un valor histórico y no otro. Quizás es muy arriesgado plantear que el cholo no se adecua a un calendario histórico porque siempre ha estado fuera de él por diferentes causas, motivos o circunstancias, como planteábamos antes. Se podría afirmar, incluso, que el cholo vive un espacio y no un tiempo, debido a que ese desplazamiento en su entorno se circunscribe a su subsistencia y a su reconocimiento de necesidades inmediatas. El cholo no vive para el futuro; vive para el presente, envuelto en una mágica capa del pasado.

Entonces, el cholo habrá de hacer su propio calendario que empieza y termina con la fiesta-preste² al que está "obligado" a participar y a la que no renunciaría por nada.

² Se da el nombre de Preste al vecino que tiene a cargo la organización de la fiesta. En tiempos pasados el acto del Preste cobraba mucha solemnidad ya que "faltando un tiempo prudencial a la fecha, se reúne el vecindario, presidido por el párroco y por aclamación nombra Preste para el año, a quien anticipadamente haya dado consentimiento para esa elección: generalmente es el vecino que durante el año ha tenido buenos negocios o su economía ha prosperado, lo que atribuyen a un milagro de la imagen y pasar la fiesta es una manera de agradecerle. (...) Es motivo de orgullo para el Preste, que en la ejecución de su fiesta haya hecho demostraciones de mayor riqueza que el anterior. *Tradición Paceña*. Antonio Paredes Candia. Los amigos del Libro. La Paz 1990.

En este entendido, el cholo, que conoce y se reconoce en la ciudad, no se entrega a ella por completo porque conoce sus límites y libertades. Él explora desde su centralidad popular las variables de su contexto, afianzando más su memoria ancestral y su incorporación a la nueva instancia de vivencia. Entonces, la movilidad del cholo se debe entender en los términos mismos de ondulación, desplazamientos cortos que llevan y traen discursos y de los que él, fácilmente, se apropia, porque el cholo no es otra cosa que el nexos, el puente entre dos instancias que ya han perdido su "pureza". Así, el cholo se habría convertido en ese nuevo espacio detenido, cargado de simbolismo y palabra, proponiendo una nueva manera de entender la realidad desde sus orígenes ambi y polivalentes. En sí el cholo sería un transportador de sociedades, cuya meta final es estar presente y marcar espacio donde quede y donde se desplace.

Ahora bien, el cholo que guarda más indio, así como el mestizo más blanco, circula su entorno sin hacerse ningún problema. Es el cholo quien tiene la capacidad de moverse con "Azúcar amargo" de Fey, "Please don't go" de algún grupo extranjero o sencillamente con "Sólo por ella, sólo por ella" de Maroyu.

Entrar en la polémica de planes, proyectos, políticas, etc., sobre la manera de conducir o analizar la expresión y los deseos de los sujetos populares de nuestro país, es simple y llanamente papa de otro costal. De lo que se trata es de mostrar que el cholo supera su ingenuidad con un angustioso silencio lleno de preguntas que nunca podrán ser contestadas:

¿Cómo voy a poder ser yo, desde mis adentros, tal como soy y no como otros que me han contado en su cuento, en su novela o en alguna que otra historia como lo raro, lo "destinto", lo de abajo si me ha hecho uno (el que ha escrito) a su imagen y semejanza? (VARGAS: 1998, 45).

¿Qué soy pues, mascarita de ciudadano, propietario, elector sin pena ni gloria a la que pueda sujetarme?" Y por último "¿qué significa ponerme corbata de día y de noche dormir en cuero de oveja con mi adobe como cama?" Qué quiere decir trabajar y comprarle a mi mujer seda en vez de su pollera o de su "aksitu" y salir el domingo agarrados de la manito, marido y mujer como Dios manda y hacer crecer al "ch'itú" para que vaya al "kinder" y luego al primero para que me lo aprenda a leer los letreros de las calles que por "ai" dicen algo importante; porque yo soy ciego para las letras pero que mis hijos no tengan la maldición de mi ceguera; la mujer puede nomás no aprender porque después con su querido se puede estar carteando. (VARGAS: 1998, 95).

Desde estas interrogantes es importante analizar la realidad de miles de sujetos que luchan por su participación en la ciudad. A partir de la frustración, el cholo va guardando para sí sus esperanzas, sus quimeras y sus ilusiones que, a la larga, se irán despojando de su caparazón y saldrán a la luz como nuevas

propuestas de subsistencia, de autorrealización, de dominio y de norma de vida.

Lo primero que ocurrirá será el uso transformado de su apellido:

El Mamani será Marín

El Colque, Plata

El Quispe, Quisberth

El Quisberth, Guisberth

El Guisberth, Gisbert y así sucesivamente.

Esta superposición de identificaciones es otro síntoma del carácter móvil de la cultura del cholo. Esta postura transicional convierte al cholo en resistencia hábilmente reconocible, que destaca su importancia en el siguiente afán de conservación de la nueva instancia adoptada que podría llamarse *konanería*: "soy así y asisito me voy a morir, indio, pero con apellido digno. (Dicho Popular) Esta aseveración tiene mucho que ver con la engañosa perennidad de una fantasía colonial que hace ver al blanco como al sujeto más accesible a los sistemas de la ciudad.

Ahora bien, en líneas anteriores se planteaba que el cholo no vive un tiempo sino un espacio. En este sentido, el cholo marca sus fronteras internas en espacios donde

la pobreza es signo de limitación en su mismo lugar de acción. Las fronteras a las que nos referimos son aquellos acontecimientos donde el cholo expone su mayor potencialidad, sus mayores éxitos y sus fracasos. No olvidemos que estas limitaciones son sugeridas desde su centralidad, porque el cholo se circunscribe a su propia centralidad, que nada tiene que ver con proyectos más abarcadores sino con su propia mentalidad de vida. Sin embargo, muchos de estos espacios por los cuales transita el cholo han ido marcando su propia continuidad y su verdadera necesidad de coexistencia.

Ante estas consideraciones, abordaremos a continuación los espacios integrales que el cholo forja para sí, para su ruralidad, su comunidad y su sociedad.

La burguesía chola

"Coqueta te has entrado, sin golpear te has ingresado, tu perfume parisiense comprado en la Buenos Aires te has puesto. Tú bien sabes que no me huelo nada hasta que me pase la primera marraqueta, violadora de espacios, amedrentadora de sueños, tic tac de corazones rotos enfrentados por tu capricho". (VARGAS: 2000).

. Uno de los espacios de los sujetos populares es, sin duda, el de la burguesía chola que tiene sus cimientos en una economía altamente capitalista debido al manejo de grandes cantidades de dinero destinado al comercio, al

préstamo y otras inversiones que destacan su solvencia financiera. La burguesía chola es comerciante mayorista ligada, muchas veces, a la ilegalidad. El contrabando de aparatos electrónicos y artefactos electrodomésticos, que circulan por el mercado nacional a precios bastante más convenientes que los de las tiendas del llamado centro comercial de la ciudad, son un claro ejemplo de economías sustentadas fuera de la ley de importaciones. Aquí estos cholos se mandan a dar parte con todo lo que tienen. Son peores que los de la élite de los blancos, porque éstos sí no perdonan nunca. Las mujeres bien sentadas con todititas sus joyas, emperifolladas con su oro hasta los dientes. Mandando al chico, trae esto o lo otro, siempre abusadoras, siempre mandamases, éstas deben ser las mejores maestras del alarde cholo.

A doña Aurelia le han llegado las computadoras que ha pedido a los Estados Unidos. Cincuenta en total. Pero las computadoras le han llegado por partes y para vender tiene que armar las máquinas. Ha asistido a un curso de ensamblado de computadoras en Miami y ahí ha aprendido a colocar los chips. Ahora por el armado y conexión total gana 45 dólares por cada una de ellas. Si hay suerte, vende entre ocho o diez computadoras diarias. Los días de

poca venta, suele vender tres nomás. Haciendo un cálculo promedio, doña Aurelia gana entre 450 a 500 dólares día. Ya ha empezado a enseñar a algunas cholitas este trabajo porque ella, con la venta y con la explicación que debe dar a los clientes, ya no tiene tiempo.

Otro grupo de la burguesía chola está vinculado a la venta de coca y alcohol. A estos burgueses se los llama cocanis (vendedores de coca legalmente establecidos), que mayormente tienen su asiento en la zona popular de la Buenos Aires de la ciudad de La Paz. Antes se les decía pico verdes y por eso a todos los paceños nos han dicho chuk'utas pico verdes, por eso de andar mascando coca a toda hora y oliendo a alcohol todo el rato. Pero son bien engañadores porque ponen sus naylones verdes para que la coca parezca fresquita pero ya no nos pueden engañar a los que conocemos porque primero hay que probar y si está dulce es fresco, pero si está amargo ya saben ustedes lo que significa.

Ambas burguesías, una más importante que la otra, bregan día a día con el valor de cambio de la moneda americana y la mayoría de las veces ésta vale más que la moneda nacional.

Otra de las características de esta alta burguesía chola es que los sujetos han entrado en contacto directo con las empresas privadas de educación. Sus hijos, mayormente, se encuentran estudiando en colegios y universidades particulares del país o, por el contrario, salen al exterior. Aunque éste es un problema de adecuación y de una posible discriminación, el cholo accede a este tipo de educación ocultando muchas veces su verdadero origen indio, queriendo parecerse a las "señoritas" o "señoritos" bien de la sociedad. Pero la sociedad sabe marcar bien las diferencias. Por un lado, se conoce nomás los apegos que tiene la gente. Los cholos se van a buscar entre ellos mismos, para estudiar, para divertirse, para ser profesionales, etc. Esto muy bien se ve en todos lados. Cada oveja con su pareja, así se entienden mejor todos.

Es el caso de la Jhoselin Navajas Coaquira que ha ingresado en la Universidad Tecnológica Boliviana. Entre los requisitos que se ha impuesto ella misma está el alistar toda su documentación que ha sacado de la distrital, además de seguir un juicio por cambio de apellido. Al fin ha conseguido sus documentos y ha dado su examen de ingreso. Ha aprobado aunque venga de colegio

fiscal de la Villa Victoria o Villa Balazo, como se la conoce desde la Revolución del 52. Jhoselin ha ido donde el Blazo para que le tiñan el cabello y le saquen unos rayitos de sol. Le han enseñado a maquillarse y le han aconsejado un nuevo look en ropa. Con todo esto está lista para estudiar en la Universidad.

En cuanto a la vestimenta, los cholos reafirman su condición de tales con una única salvedad: el valor costoso de su ropa que a diferencia de otras masas populares son "lujos" al alcance de pocos, ya que serían imposibles de adquirir. El sombrero borsalino, es decir, nacional, está finamente confeccionado con lana de vicuña frente a los otros sombreros que son de baja calidad y son importados desde Chile o la Argentina. Los topos, es decir, los prendedores, son grandes joyas en todo el sentido de la palabra, hábilmente labradas por orfebres de alta competitividad. Estas joyas son utilizadas casi cotidianamente haciendo resaltar el poderío y la fortaleza de sus herencias/patrimonios capitalistas. Existen topos para la manta, para el sombrero y hacen juego con los aretes y los anillos. La manta (mantilla), que les sirve para cubrirse la espalda, está confeccionada también de lana de vicuña con un costo

realmente altísimo. Se puede anotar también que existe una gama de tela finísima para la confección de mantas y polleras. La pollera que tiene casi siete metros de ancho depende del costo de la tela que está de moda. En los últimos años se ha observado que las señoras cholas han accedido a la compra de las medias nylon que antes sólo eran de uso para las señoras de "sociedad".

La burguesía chola asienta su poderío en el acto de mostrarse superior frente a la masa popular a la que llama sencillamente india; pero esto no tiene nada que ver con que comparta sus espacios de socialización. Además, que aquí surge fuertemente la imagen del hombre como cabeza de la familia. Si su mujer no está bien vestida, él va a ser el mal mirado porque no ha sabido ser hombre. Entonces lo que hace es sacarse la entretela trabajando para que su mujer se ponga todo fino y esto requiere realmente de mucho dinero. Sin embargo, se ha observado en los últimos años que es la mujer la que ha tenido que salir de la casa para trabajar ya que la crisis económica del país no permite salir de la sobrevivencia sólo con un sueldo. La mujer sale a la vida comercial, se convierte en vendedora informal, lavandera, cocinera, ayudante e incluso albañilera.

La Pascuala bien pobre era, igual su marido que tenía el oficio de costurero (aprendiz) de ropa para bailes. Se sacaban la gota gorda trabajando día y noche para asistir al matrimonio de la Tere, la que vende pollos en la esquina de la Gallardo no ve, ésa. El baile es en la zona de El Tejar, al frente de la cancha y la Pascuala tiene que ir bien vestida. Para esto ha comprado siete combinaciones blancas con bordes de broderí, una pollera amarilla con flores cafés y una manta cristal color perla. Su sombrero y sus zapatos hacen juego y por falta de plata se ha tenido que alquilar el juego de joyas. Clemente, su marido, le ha pedido que se ponga lo más bonita posible para demostrar a su fraternidad que él puede. Han ido a la Eloy Salmón y han comprado un juego de comedor para entrar a la fiesta. En la puerta les han recibido con diana y ferrocarril, han tirado cuetillos y la banda se ha alegrado. Al día siguiente, ambos han tenido que ajustar sus cuentas y han cortado la leche, la carne y han esperado felices el fin de mes para agarrar el nuevo sueldito.

Lloqallos en la pista

Por otro lado, está en surgimiento la llamada masa popular joven, denominada con unos adjetivos típicamente

aymaras: "la juntucha y sus walaychos". Ambos términos utilizados por la demás gente con un simple adjetivo de pandillismo, muy ligado a él pero a la vez muy alejado. Sin embargo, la juntucha es una masa popular que oscila entre los quince y veinte años, donde centenares de jóvenes ya no visten pollera y más bien están muy adelantados en cuanto a la moda que se vive en el resto de la sociedad. Se puede ir mucho más allá, los jóvenes no tienen la ambición de adquirir marcas de reconocido prestigio mundial como pueden ser Reebok, Benetton, Fila, Calvin Klein y muchas otras. Estas marcas son copiadas hábilmente en la industria nacional de la ropa y del zapato con "simples" cambios de nombre, por ejemplo, "Ribok", "Feela", "Jospopi" y otros.

La moda ingresa a los jóvenes a partir de la música cumbiera. Sin embargo, el hecho de que los músicos exploten al máximo una vestimenta extravagante cobra fuerte huella en la audiencia. Colores vivos, mezclas incoherentes, viseras hacia la nuca, tolanes sueltos, etc.; son muchos de los ejemplos que podemos ofrecer.

El caso del walaychismo se podría definir como ese libre albedrío ante diferentes órdenes de la existencia chola. Risas estruendosas, comentarios inapropiados,

lenguaje con extrañas mezclas andinas y occidentales, el juego de las manos, los empujones y, sobre todo, la magia para hacer ver una nueva realidad. Esta nueva realidad se encuentra entremezclada por diversas corrientes que hacen y dicen de una nueva sociedad. Estas corrientes tienen mucho que ver con los medios de comunicación, la moda, el fútbol y otros acontecimientos que vivimos todos.

Muchas veces se han preguntado los de la zona Cosmos 79 de la ciudad de El Alto, el origen del Casimiro que bordea los 20 años. Tiene aproximadamente 1,75 mts. de estatura, una larga cabellera negra rizada peinada hábilmente por Guido, su peluquero, cuerpo delgado y es la locura de cuanta mujer lo conoce. Por este motivo, Casimiro, que ha cambiado su nombre por Guby, anda amenazado por todos los grupos de la zona. Ha contratado cuatro guardaespaldas, amigos suyos, que velan por su seguridad. Estos cuatro "agentes de seguridad" visten con trajes negros, camisa blanca, finísima corbata y unos lentes oscuros que no dejan ver la expresión de sus ojos. Estos hombrecitos de mediana estatura lo tienen informado de todo: matrimonio en la Ceja, presterío en Senkata, rutuchi en Villa Dolores, el nuevo disco de los Backs Street Boys y el festival de Lágrimas, sal y limón (grupo

cumbiero del cual es fan). También han paseado por la 16 de julio y han adquirido ropa americana a bajo costo y extrema elegancia para su jefe: impermeable negro, largo, casimir inglés al módico costo de Bs 35, pantalón y camisa Bs 25, ropa interior el par a Bs 1, botas texanas con taco cubano a Bs 30.

Al entrar en el local, todos se quedan mirándolo, pues tiene la magia de ser un hombre con "clase". Apunta a una mesa y allí deben servirle todo lo que pide. Esta vez ha pedido el micrófono para cantar una pieza; la voz ronca y fingida provoca la risa de todos; no falta uno que le grita: eres de pino, no de manzanero. Las chicas lo miran, se empujan una a la otra para que las saque a bailar y cuando baila, Dios Mío, no hay quién lo contenga. Mueve el cuerpo como John Travolta, aunque se cree Chayanne. En todo este show, existe siempre un mal parado, alguien que por celos desafía a "Guby" y acude a los grupos retadores y se inician las famosas reñidas que acaban muchas veces en casos para el Extra y Gente³.

Por otro lado, el asistir a las fiestas prestes más importantes de las masas populares es observar la

Periódicos paceños de crónica roja.

disponibilidad que tienen estos sujetos para adecuarse a cualquier situación. El ejemplo más claro se puede apreciar en la imagen que a continuación explicamos: una pequeña banda integrada por seis músicos acompaña a la pareja preste que, sumidos en tremendo dolor, pasan las calles en religiosa procesión. El tema que tocan es "A vuestros pies madre", que envuelve el sentimiento de todos los participantes. Los prestes están llenos de mixtura y la imagen de la Virgen del Carmen está colocada en una urna y es la mujer la que la transporta, tapada con una sábana blanca. Hacen varios detenimientos debido a que en muchas casas han preparado una mesa especial para recibir la bendición de la mamita del señor.

En la danza tradicional de la morenada, los morenos ya llegan con su música dolida y colonizadora, están entrando por la avenida 16 de julio de la ciudad de El Alto.

Lo primero, sus morenas "figuras" un poco rollizas van coqueteando ante los silbidos de los espectadores, agachan la cabeza ocultando su rostro y mostrando lo encendido de sus ojos peculiares y poco usuales, debido al exceso de maquillaje. La matraca de hacer raj, rajj, rajjj es un Apolo XI o un celular móvil hecho de hojalata

sopleteada. Los miembros de la banda tienen los contrastes más diversos: zapatos y corbatas blancas, traje anaranjado fuerte casi ladrillo, camisa y sombreros negros, impermeable al estilo Dick Tracy, es decir, detectivesco y, para completar tal descripción una cinta verde chillón al borde de la copa del sombrero indicando con letras doradas HAMANTES MORENOS (hamantes con ache) y más aún su letra de morenada en coro cantada, cantado por todos:

MAÑANA TE VOY A LLAMAR

PARA DECIRTE QUE PASADO

ME CASO CON OTRA MEJOR

y... hay un detenimiento, los músicos dejan que se apague un poco la música, se nota un silencio de dolor por la traición y por el amor; sacan sus pequeños peines del bolsillo, se peinan a la izquierda y a la derecha, guardan el peine, suspiran profundamente, miran al cielo suplicando perdón y olvido y nuevamente el ritmo embriagador de la música. Y sale don Felipe y baila doña Pacesa, al ladito don Arturo y doña Abigail se están tomando una cerveza Paceña bien fría, como el cuerpo lo pide; Joaquino se mete en la banda, se baila y se canta; deja su tinku y mueve su morenada; deja su caporal y se

embriaga; deja su lenguaje y reclama entre quechuas y aymaras, entre aymaras y quechuas los ritmos sonados de su español:

„Ay mamacita, besito te daría en tu piernita, aunque sea en tu inedia nylon.

-Soj, sojj, sojjj viene viniendo el río, con todas sus piedras traendo desalientos, así igualito que vos, preparando tu finish conmigo.

„Yo gil, mi reina te dicho, mi reina te suplicado; y vos, haber qué me has contestado:

-mi reino no es de este mundo- me has dicho, riéndote de tu risotada. (VARGAS: 2000).

Toda esta entrada dura casi seis o siete horas. Empezamos nuevamente en lo que es el local para la fiesta-preste. Los prestes son esta vez los esposos Paucarpata, a los que apenas se les puede ver porque deben estar a unos treinta metros. Los Nietos del Rey están animando una esquina del local; en la otra esquina están los de Flash, al medio está la Banda Pagador de Oruro y dos o tres grupos de kantus alrededor de la virgen del Carmen. La fila es muy larga, pero uno debe esperar para entregar la cerveza a los prestes: unos entregan sesenta cajas, otros seis, dos, uno, etc. Al lado de los prestes hay una señorita que anota los nombres y la cantidad de cajas que dejan, luego se hace una pequeña ceremonia donde se echan mixtura de color rosado para la mujer y celeste para el hombre, invitan un ferrocarril, regalan una caja de cerveza y adentro. Los

prestes no se divierten, especialmente la mujer que tiene que estar viendo todo porque debe dar la bienvenida a todas las cajas que están entrando. Un grupo se acerca y echan muchísima mixtura y traen el famoso ferrocarril que consiste en tomar un chop de cerveza seco, un vaso de ron, preparados de piña, papaya o naranja y por último un licor que tiene los colores de la bandera boliviana. Una vez que se toma todo, recién se puede empezar a bailar. Los prestes de los dos años posteriores ya están designados. La ceremonia empieza con la archiconocidísima "diana" y con la cueca boliviana que, antes del zapateo, se interrumpe con el aro, aro. Se colocan escarapelas con los colores de la bandera. La cueca es el signo del compromiso.

El preste circula en el medio popular básicamente; pero poco a poco va accediendo a otros espacios de los sectores medios/altos. El tratamiento organizativo es el ayni o el préstamo retomado de las comunidades originarias; es decir, el compromiso de la devolución o el compromiso de los gastos compartidos.

Otro espacio del cholo es la fiesta de Todosantos que se recuerda el 1 de noviembre de cada año. El pan es el signo más importante de la fiesta. La mayoría de las

panaderías de la ciudad están llenas porque la gente hace multiplicidad de masitas para esperar a sus muertos. Existen diversas formas que se realizan en la masa del pan que detallaremos más adelante. El bizcochuelo es lo más difícil y delicado de hacer; mayormente lo hacen los varones, debido a la fuerza que se precisa porque requiere del batido de los huevos y el azúcar, además que este proceso de mezcla se debe realizar en un mismo ritmo de movimiento. Se consigue un turril mediano, el cual es amarrado por cinturones bastante gruesos colocados en la parte media del envase. Dos hombres se colocan frente a frente y empiezan a girar el turril con los ingredientes requeridos.

Lo usual es hacer "t'antahuahuas" de masa de pan, que simbolizan la presencia del difunto en la mesa; también se hacen caballos para alcanzar al Señor y escaleras para subir más rápido al cielo. Llegado el día, se arman las tumbas en los cementerios y en las casas particulares. Los cementerios de la periferia de la ciudad son los más significativos, porque sus nichos están ubicados a las faldas de los cerros. Sobre la tumba se colocan dos cañas de azúcar en forma de arco, encima una oveja cocida en horno de barro que se encuentra

amarrada de las patas; en su cuello cuelga un collar hecho con lana, locotos y tomates. A manera de aretes se colocan tomates rojos en las orejas de la oveja. Sobre la tumba se prepara la mesa, se colocan todos los alimentos que le gustaban al difunto o difunta, frutas de toda la variedad posible y muchísima pasank'alla de colores. Todo está listo para los rezadores ambulantes que aparecen por decenas en los cementerios. El rezo es personal y realizado en cánticos, salmos y oraciones largas y cazadoras. Existen muchos oradores que se dan el lujo de rezar en latín; éstos, por supuesto, son los más cotizados, además de los niños que en su inocencia entregan los rezos más sinceros a Dios:

Allá vienen tres Marías
Vestidas de puro blanco
Para llevar al cielo
A los seres más queridos.
Allá viene William Bendeck
Levantando polvadera
Le daremos un balazo
en su t'ojlo calavera.
Paloma blanca dónde vas
Donde Cristo, Jesucristo
A traer la flor morada
Para la Virgen María. (Dicho popular).

La paga consiste en pan, fruta, pasank'alla, trozos de la carne de oveja acompañada de papa a la huatia, chuño ph'uti y mucha ensalada verde; por supuesto que no puede faltar el alcohol Caimán preparado con jugos naturales. Mayormente, estas reuniones congregan a una multitud de gentes donde el color negro resalta sobremanera. El dolor de la pérdida por el ser querido y la alegría del vivir son los nexos entre la vida y la muerte. El luto es completo cuando se trata de hijos, padres y hermanos; el medio luto se da para los primos, tíos y demás allegados a la familia. Los lamentos agudos de las mujeres y los rezos en voz muy alta son su característica principal. El difunto llega a las doce en punto del día a probar su comida que aunque ésta no desaparece, "se lleva toda su esencia".

Los dolientes "recientes" no pueden preparar la mesa porque el cuerpo del difunto todavía está muy fresco.

La fiesta de Todosantos se ha reducido, casi por completo, a los sectores populares y es un motivo más para generar aumentos en la precaria economía de los sectores mencionados: venta de helados, dulces, cerveza, globos, amuletos, etc., son la estampa que se vive esos días.

De práctica urbana-popular, el rutuchi es un acto de peluquero. Se da después del bautizo del niño o niña que cumple su primer año de vida. La tradición señala que todos los invitados a la fiesta pueden cortar un mechón del cabello del niño o niña que no debe ser peinado hasta el año de vida, pues trae mala suerte. Esto provoca que decenas de piojos vivan con la huahua durante un año y a cambio deberá entregar una determinada suma de dinero en el pechito, que servirá para ver su suerte en la vida futura del niño. Mayormente, este acto define la riqueza o la pobreza. El dólar es muy cotizado en estos casos porque significa triunfo, comodidad donde el aspecto monetario está totalmente vinculado con la felicidad y el porvenir del niño.

La brujería, al igual que la religión católica, son constituyentes del cholo. Para él no existe el sentido del pecado por el transcurso de estas dos instancias. Es más, ha borrado totalmente las fronteras entre uno y otro porque de igual manera se sirve de ambos.

Los "leedores" populares de la suerte están situados en las Cejas de El Alto (en Villa Dolores y en la zona Ballivián). En Villa Dolores, que es la Ceja tradicional, se encuentra la imagen del Corazón de Jesús con brazos

extendidos hacia la hoyada. El sitio está plagado de dulces, alcohol, coca, cigarrillos y demás ofrendas que se deben entregar a la hora de pedir servicios de los brujos. Podemos observar también en el andar, esqueletos de animales machos primogénitos que sirven para la solidificación de las construcciones, papel de todo color y tamaño, azúcar en terrones con figuras de animales, casas, autos, etc.

En todos los oficios están presentes el crucifijo, la Biblia, la campanilla, la coca y las cartas del Tarot. No todos los días se pueden hacer todo tipo de trabajo: lunes y jueves se dedican a las limpias espirituales (salud, bienestar, estudios, agradecimientos, etc.); martes y viernes están dedicados a los trabajos de brujería en sí, unión de parejas por la fuerza comúnmente llamados amarres, maldiciones contra algunas personas, en los que se utilizan animales como gatos, sapos, lagartos y otros en los sacrificios.

Alrededor de treinta personas son las que se unen para la práctica combinatoria de las fuerzas del bien y del mal. Lo irónico es que al pie del Corazón de Jesús se encuentran mesitas donde se ponen las ofrendas sobre un

brasero, donde sólo queda el oficiante que une lazos con el dios católico y con otras fuerzas espirituales.

Por otro lado, la religión católica pega muy fuerte en los cholos. Las promesas son promesas que se tienen que cumplir a cualquier precio. Las promesas, por lo general, abarcan tres años de baile en un grupo o promesas individuales para el progreso de sus situaciones. El cura, al igual que el médico y el profesor, es respetado y visto como representante del Señor; ante él acuden para la bendición de los afiches, para la bendición del camión, para el bautizo, para el matrimonio, etc. Estos espacios ondulantes entre lo católico y el espiritismo son prácticas comunes en el imaginario de los cholos, debido a que perciben dos posibilidades de acercamiento como propuestas de solución a sus problemas. Sin embargo, el hecho de que crean ciegamente tanto en la brujería como en la religión es una contradicción en sus lógicas de entendimiento. Mayormente se acude a estos lugares cuando la fiesta está carca o cuando la desesperación no puede ser superada por el esfuerzo personal.

Los procesos históricos, como explicamos anteriormente, poco o nada han influido en el ser de los

cholos. Las políticas gubernamentales no han favorecido la subsistencia de estos sujetos, que, si bien tienen acceso a los medios masivos de comunicación por la compra de una radio o un televisor, a las escuelas, al club de madres, a la capacitación en trabajos intermedios, etc., no han desarrollado un amplio horizonte para sus necesidades.

Como contrapartida -"discurso contrahegemónico" dirían los académicos- surge otra instancia de conformación de sujetos sociales en la que el fútbol se habría convertido en el mayor proyecto nacional de los bolivianos. La selección nacional, a su paso por el Mundial de los Estados Unidos (1994), ha dado una esperanza, un estímulo, una razón para sentirse boliviano.

Ningún sistema político, ninguna ideología, ningún proyecto ni plan ha influido tanto como lo ha hecho el fútbol. Las ciudades enteras se han poblado de espectadores de todas las capas sociales.

Han transcurrido cerca de cinco años desde que nuevamente vamos cayendo en el escepticismo por la selección y por el fútbol ligero en sí; pero estamos convencidos de que fue este "juego" mucho más abrazador

que todas las otras teorías. El fútbol, en consecuencia, marca otro espacio alternativo en el caso del cholo.

Apuntan William Rowe y Vivian Schelling, en su texto *Memoria y Modernidad, Cultura popular en América Latina*, que uno de los aspectos fundamentales en la conformación de sociedades populares es la música. El acceso de los jóvenes cholos a las discotecas populares se ha convertido, en los últimos años, en una práctica dominguera regular. La música que se baila en esos lugares surca una curva bastante interesante: repunta lo tropical, el rock pesado, el tecno, el industrial, lo nacional, etc.

A lo largo de la historia musical boliviana han surgido grupos que han llevado la música nacional a todos los lugares del mundo. Sin embargo, en los últimos años ha habido una acogida impresionante por la música cumbiera, sea de gran calidad o chica, como se llama comúnmente a las malas cumbias. Esta cumbia que ha ingresado fuertemente en el escenario, más de una vez ha acudido a la reedición de materiales antiguos. Son pocos los temas de los cuarenta, cincuenta y otras décadas que

⁴ Rowe, William y Vivian Schelling, *Memoria y Modernidad, Cultura popular en América Latina*. México. Editorial Grijalbo, 1991. P. 25.

no han sido tocados en ritmo de cumbia. Esto ha provocado que las disqueras nacionales hayan optado por la cumbia porque generan nuevos y mejores ingresos.

Por otro lado, se ha dado luz verde a muchas frecuencias moduladas (FMs), cuyo primer y único principio es trabajar de dieciocho a veinte horas para ofrecer a los oyentes música tropical. Es en todos los minibuses, taxis, colectivos, etc., que se escucha este tipo de música y no otro. También la televisión ha dado plena cobertura a programas tropicales que emiten su señal desde diversos lugares del país y algunas partes del continente como Argentina, que se está volviendo loca con la cumbia y con sus "guapísimos" cantantes. El caso de La Paz, empieza con la Radio Televisión Popular de Carlos Palenque Aviles (+), con el programa Sábados Populares, luego se expande a todo el territorio nacional e internacional.

Bajo la premisa de que la música no tiene fronteras, es muy fácil ligar y adaptar los sentimientos que manejan al- ser humano porque las letras de la cumbia, en especial, han llegado al corazón mismo de los oyentes, ya que se puede identificar con los dolores, las traiciones

y algunas alegrías que los cantantes expresan a la hora de la interpretación.

Estos elementos se identificarían con la más afincada popularidad que para la hegemonía no es más que un retraso en el desarrollo normal de las sociedades.

El discurso político no llega a profundizar en el pensamiento como lo hace la música; el primero exige; el segundo influye en el sentimiento.

Sin embargo, en los últimos tiempos casi al final de siglo, se han ido cambiando los gustos de la gente. El cholo es así: no guarda sino en el recuerdo todo lo que le pasa. Ahora ya no es tanto la cumbia. Ahora son los éxitos del ayer que están sonando nuevamente. Los Iracundos están en su mejor auge, ni qué decir de los Cinco Latinos o Los Gatos o el atrayente y sensual Sandro dotando al oyente un paso al recuerdo, un paso al ayer, porque el presente nos resulta tan vano vivir.

A manera de posible conclusión

Existen innumerables espacios que son constituyentes de los sujetos populares. En este recorrido hemos querido abordar los encuentros específicos de la cotidianidad del cholo. Pero lo más importante es remarcar, hacer entrar

en la cabeza que el cholo vive como quiere y no se preocupa por los estados de salud del presidente o los ministros. Su objetivo está centrado en cómo pues puede ser violada una niña o como después de una farra un maricón ha sido golpeado y abandonado por su pareja. La crónica roja de Gente y Extra empapela la ciudad. Los chistes eróticos y el viernes de soltero son su primera adquisición, antes de su consabida sajarahora.

El cholo ha logrado establecer un espacio subjetivo con características poco usuales y jamás violables.

En él encontramos una identidad definida capaz de cargar su bulto en la morenada, en el tinku o en el caporal. Todos estos espacios cobran alto significado, pues no se pierden como el paso en el eslabón. El cholo es quien perpetúa la huella. Miremos ahora los que estamos en el barro.

LA LLOQALLADA PARANOICA:

UN LENGUAJE DE TAMBOR

El cholo es adjetivado de lloqallo, imilla, walaycho, tojpero, etc. Cada uno de estos nombre supone inventar de una manera bastante particular al cholo. Una forma de hacerlo es ver al cholo como un sujeto discursivo capaz de interrelacionarse con otros sujetos discursivos, no en el sentido de reflexionar sobre ciertas posturas ideológicas, políticas y socio históricas, sino como a un sujeto capaz de reflexionar sobre su propia identidad, sus necesidades e imposibilidades, no con el afán de crear resistencias que estén en contra del Estado, sino para que su comportamiento social y cultural genere espacios

alternativos, porque "en su seno se dan directa o indirectamente las contradicciones que lo determinan". (DELGADO: 1993:13). Por lo tanto, este sujeto aparece solitario, individual, unitario, unqueto. Sin embargo, propone, a través de su permanencia dinámica en la sociedad, discursos de diversa índole, especialmente pedagógicos y éticos, que lo sitúan en un campo social. Justamente, este campo social es el que los sentencia, porque supuestamente "no se puede esperar ninguna superación de él "o porque "lo que tiende a elevarlo simplemente lo hunde". (ANTEZANA: 1989, 77).

Si tomamos al pie de la letra el mensaje de estas citas estaríamos cayendo en la idea de que el indio/cholo sólo hizo lo que nunca debió hacer y que, actualmente, seguirá siendo para muchos una piedra en el zapato, difícil de sacar, y sólo quedaría el lamento diario de convivir entre ellos, con ellos y como ellos. El cholo tiene por su lado más indio, en tanto que el mestizo tiene más de blanco. Así el cholo se encuentra entre lo autóctono y lo moderno; puede vivir entre estas dos instancias sin hacerse ningún problema.

El cholo va guardando para sí sus esperanzas, sus quimeras y sus ilusiones, que se irán despojando de su

caparazón y saldrán a la luz como nuevas propuestas de subsistencia, de autorrealización, de dominio y de norma de vida. Esto nos lleva a comprender que este sujeto popular siempre ha vivido circulando, moviéndose de un lado a otro, y en cada lugar donde se ha establecido ha creado imaginarios sociales y culturales, solventes y fluctuantes. En otras palabras, el cholo ha logrado establecer una conciencia de movimiento que le permite ser transportador de sociedades. De esto, resulta que su verdadera identidad jamás la ha percibido. Más bien creemos que ha querido olvidar su raíz y como rechazo, como encierro o como lo que fuera, esta postura transicional da lugar a su resistencia.

Esto da cuenta que el origen o los orígenes diversos de nuestra cultura ha sobrevivido a todas y cada una de las imposiciones coloniales y muestra clara de ello es que la lengua oficial (español) rescata mensajes del aymará, del quechua, del guaraní y del inglés y que vive y comparte su existencia, digámoslo así, con estos intrusos que hacen de su estadía algo muy agradable.

Estos mensajes insertados en la lengua surcan nuestro territorio discursivo de diferente manera. Para ejemplificar esta muestra nos vamos a referir al texto

Choj cho con audio de rock p ' asshdo (1992) de Adolfo Cárdenas y algunos ejemplos sacados del espacio social del cholo, que día a día escuchamos en la calle.

-Este **turu** urna jamás me va a entender.
 -Tan alaraco el Pascual. llama k'unka parece. (VARGAS: 2000).
 le tiro una llamita porque hasta aurita estoy sin morfina, una con harto ají dame
doñita aquí pónmelo un poquito más señora, gras señora.
 y ante semejante cosa que estoy escuchando y con el canuto casi metido en mi oreja,
 siento nomás un poquito de barro en mi trasero y hastuna lagrimita que se desprende
 de mi ojo... (CARDENAS 1992: 99).

Este cúmulo de interrelaciones discursivas simultáneas de ninguna manera pueden pasar de largo y nosotros hacernos los locos. Estas expresiones que se constituyen como discursos altamente alimentados de una estética popular dan al emisor calidad de sujeto con todo el poder de la palabra porque proponen una enseñanza que día a día se inserta en nuestra práctica cotidiana de comunicación.

En la fiesta:

-Broders y forellas mías, que thaaaaaaaal bieeeeeeeen?! !
- BIEEEEEEEEEEEEEEEEN!!!
-UUUUUUUUOOOOOOOOO~~~HHHHHHHHH~~~~~
-Aloneccccccccc!!
-Pachulisiuuuuuuuuiss!!
-Marulos ustedes huevones

-Paz, bratos, paz NON JUDEX y dejen a estos cinco **puñeteros** tomar la viola para introducirlos en la brutal y gronca psicosis de la rejevi Ninaaaaa **Hageceeen** ahora en la voz veterana de Jennyyyyyyyyyy que **thal.... Yeeeeeeeeeeeeeeccss?!!**

YEEEEEEEEEEHHHHHHHHHHHHHHHHHH

Yes. (CARDENAS: 1998, 97).

En el minibús, en la fiesta, en la reunión vecinal se expresan este tipo de construcciones, saliendo y entrando del centro, trotando a la periferia, llevando discursos y recogiendo otros, de un lado a otro, como siempre caminantes, como siempre arrieros, como siempre pasantes.

Por otro lado, este lenguaje que necesita identificarse y complementarse en otro busca términos y denominaciones utilizando sofisticados intercambios de la modernidad:

Vos, qué te llamas, Turbo Pascal le contesta; no tu chapa imbécil, tu nombre Pascual Vargas, Pascual Vargas mi teniente so pendejo le grita el Oquendo; Pascual Vargas mi teniente. Nombre Kid 24 digo... **Ceferino** Huallata. (CARDENAS: 1998, 98).

Debemos anotar también que este lenguaje que cobra sentidos y estéticas populares se origina casi siempre en la ley de la contradicción, porque es así cobra revancha el poder de la palabra. Esta ley convierte a los sujetos populares en sujetos ninguneables pues existe el otro, el que domina la palabra y la escritura que vendría a ser el **ningunizador**.

"-Kara, loco Mc Graw, chif, chula.

-Yo no soy ni indio de su finca, ni puritano ni jacke ni Siuiro, soy simplemente Severo." (CARDENAS: 1992, 94-108).

Este comportamiento no sólo trae consigo una estética de lo popular, sino también discursos que muchas veces se presentan como burla, ironía y sencillamente insulto (para la Academia), y que quedan en nuestra lengua como los matices, los colores, olores y sabores de una lengua brusca y fuerte en sonidos que el cholo deja escapar desde su dureza, la chispa y el encanto de nuestra forma de hablar, de nuestra forma de ser.

Sistema de **ningunización**

Apunta Nugent que "existe una perspectiva donde la obediencia y el mandato se convierten en la relación con los demás" así, pone el ejemplo: "Existen a quienes puedo dar órdenes y a quien tengo que obedecer. En el primer caso yo **choleo**, en el segundo soy choleado". (NUGENT: 1992, 15)). A **partir de esta** "verdad" social nace el sistema de ningunización.

La ningunización es el acto de restarle importancia al "otro", en el sentido de hacerlo menos. Lo curioso de este sistema es que no es un sujeto, solamente, el que realiza el acto, sino que se convierte en un ir y venir de interacciones. Este intercambio de posiciones hace que los sujetos se conviertan en sujetos ningunizadores y

ninguneables a la vez, de acuerdo al estado o situación que estén viviendo en el momento.

En la narrativa mencionada de Adolfo Cárdenas, existe una real filiación a este proceso de ningunización, pues existen ambos sujetos. El primer sujeto ninguneado a lo largo de *Chojcho con audio de rock p'assdho* es Severo a quien se le atribuye apreciaciones despectivas que nos dan a pensar que el sujeto ningunizador (el teniente) tiene una rabia desenfrenada con los que él cree que son menos que él, en este caso su subalterno. Así, leemos en todo el transcurso del cuento estas expresiones: indio de mi finca, puro y mierdas, animal, jacke, ckamake, chofercito de mala suerte, imbécil, indio, campestre, Siuiro, waca bolas, campesino, aborigen, indio precolombino, puritano, mula, etc.

Pero surge de parte de este sujeto ninguneado un acto de revancha para ningunear al "jefe" que, para empezar, no tiene nombre, dando así pautas para entender que lo "kara" no cuenta para nada en el sujeto ningunizador pues llama a este jefe chif, tiro loco McGraw, leocadio, etc.

Por lo apuntado, entendamos el sistema de ningunización como el acto de disminuir el yo del cholo.

Encuentro cercano del cuarto tipo: una invitación a la escritura de un tenientillo con aires de modernidad.

"Sobaco, patas, poto, vapor, tabaco, **tinnecr**, alcohol, otros no identificados. Posible existencia de marihuana, bayer en la jerga. Cocaína poco posible dado el poder adquisitivo de los presentes, quizás sulfato base (zapato) Visibilidad cero, ahora rota por esporádicas haces de luz: imposible identificar antisociales. Supuesta presencia de traficantes, viciosos, proxenetas, invertidos, terroristas, meretrices, **pushers**, palominos y chulos. Probable pedido de apoyo otras unidades." (CARDENAS: 1998, 96. sic).

Hemos planteado que la representación de los lenguajes paceño y alteño es una mezcla confusa del aymará, del quechua, del español y del inglés. Si nos ubicamos dentro del espacio que concibe un sujeto pensante, nos daremos cuenta que las lenguas maternas han echado raíces. El español sirve para comunicarse con los demás circuitos hablantes y el inglés se convierte en una jerga de la lloqallada. Pese a este desbarajuste (los académicos lingüísticos echan el grito al cielo por tanta iniquidad), el lenguaje del pueblo se está constituyendo en un nuevo espacio subjetivo.

Los ritmos sonados del español hacen curvas insólitas en el juego de la lengua o del lenguaje. Ya no se trata de simples artificios para lograr mejor comunicación, sino que este lenguaje enrevesado, atrapado por el popularismo no puede sólo con el léxico del idioma

que nos tocó. Por ello, el lenguaje del pueblo no puede ni debe ser solamente escritural. Necesitamos hacer sonar nuestra habla porque así sentimos que somos mejor comprendidos. De ahí que la mezcla de un lenguaje más o menos coherente tiene muletillas para ser mejor expresado con los movimientos del cuerpo, los empujones, los jalamientos, las representaciones onomatopéyicas.

Ahora bien, estito nomás habría sido esto del lenguaje. Demostrar también que el hombre popular/cholo, mujer también, se expresa como quiere, como ha aprendido y desde donde sabe para que la ceguera de sus anteriores no sea maldición de sus días y que si esto no sirve para estudio de los estudiosos, dejaremos nomás que sigan con su capricho de caprichosos.

He dicho bien, bien me dicho.

Is. Contesta Severo.

CONCLUSIÓN

EL CHOLO DE ARRIBA Y EL CHOLO DE ABAJO

Cuando se trata de pensar al cholo, es necesario enfrentarnos y atrevernos a pensar desde nosotros mismos. ¿Cómo hacerlo? Planteando algunas problemáticas en las cuales podamos encontrar, si es que se nos permite, algunos hilos de articulación que rebasen, transiten y comulguen la teoría con la práctica cotidiana. Se trata de paralizar un proceso que lleva en su carga semántica el concepto de movimiento. Segundo, intercambiar necesariamente procesos lúdicos de encaje donde la modernidad y la fantasía colonial debatan sus irresoluciones. Tercero, ¿desde qué lado hablar, desde dónde es permitido analizar, a quién le está permitido investigar; al que está fuera del asunto o a aquel que está metido en la misma olla de la jackonta? Cuarto,

¿cuáles son los valores que se disputan los sujetos sociales? Quinto, hemos dejado de lado los antihéroes: intelectuales, estrellas, políticos, vendedores, empresarios ladrones, amantes, prostitutas, feministas; estamos enfrentados ahora a sociedades grandes donde todos son ninguno, por lo tanto sujetos "ninguneables". ¿Quiénes somos realmente?, ¿quiénes no queremos ser? Dueños, patrones, empleados, esclavos, inquilinos de nuestra propia tierra. Séptimo, ¿qué es lo nuestro, existe algo que realmente nos pertenezca; a qué estamos ajenos, a qué tenemos acceso? Octavo, ¿dónde están las fronteras, quiénes ponen las barreras? Noveno, ¿qué estamos olvidando y qué queremos recordar? Décimo, ¿existen los sacrificios, cuáles los premios?

Muchas son las interrogantes que presenta el problema de ser cholo en Bolivia. Sin embargo, a lo largo del trabajo proponemos ciertas salidas e ingresos en el espacio subjetivo del cholo, donde éste se convierte en su propia plusvalía.

Tomamos posesión, entonces, de este discurso situado en la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto para realizar este engaño académico escritural para representar al cholo que cada vez se complica, se agranda

o empequeñece debido a la elasticidad y juego que hace el cholo cuando se intenta hablar de él.

La Paz, ciudad de acogida, pronto se ve imposibilitada de visualizar desde su lugar de poder, el crecimiento humano y expansión geográfica de su jurisdicción. El viaje se convierte en un quehacer diario. La Paz, lugar de tránsito, ve surcar sus cerros y crecer la periferia de la ciudad.

La gente sube a los cerros para vivir. Se institucionalizan los desplazamientos sociales y nos detenemos ante la sensación de que todo avanza, crece, se deforma, se descontrola y, por supuesto, de que nada está en su lugar. Los espacios son ocupados, alterados, concebidos precariamente sin lógicas ecuanímes de urbanización. Ya no importa ni el río ni la tienda, ni siquiera el mercado. Lo importante es la reunión o la congregación de centenares de familias apiñadas alrededor de una iglesia (católica o lo que fuere), un brujo también es vital, donde exista un bar de entretenimiento, donde es necesario luchar por agua y luz; cuartos para vivir, patios para criar los animales y sembrar. Donde el dinero no interese demasiado, salvo algunos intercambios con la modernidad. La Paz se expande indiscriminadamente.

La Paz es dueña absoluta y reconocida del terreno que la compone, pero la gran afluencia de gente ingresa a su propiedad a manera de inquilino y cambia totalmente la idea de unidad. El inquilino instala nuevas formas de vivencia hacia dentro sin que la dueña pueda hacer o decir algo. El inquilinato se transforma en desequilibrio entre lo que está bien o mal. La Paz lugar de poder central se da cuenta que los cambios que se están haciendo en su interior no observan principios y valores antes muy bien definidos. La Paz ya no puede con su espacio. Ubicada en una hoyada con subidas, bajadas, planicies y precipicios, alberga el millón "+ uno" de habitantes. Los cerros están copados, las casas cuelgan como aretes. Los muertos de los cementerios antes tan lejanos, ahora son vecinos colindantes. Incluso, ya no hay espacio para más almas de Dios porque en el mismo hueco, tres y hasta cuatro cadáveres están colocados así que cuando se va a rezar, se van pasando las oraciones para ver a quién le toca ahora.

La cara de la ciudad presenta una dinámica interesante: cemento, ladrillo, teja, calamina, paja, barro, nylon y cartones son sus constituyentes; pocos árboles, mucha yerba mala, paja brava; una hermosísima

área verde que alberga 40.000 espectadores en la tradicional zona miraflorina.

La Paz juega con sus habitantes: cuadras de veinte metros, tierra, asfalto, adoquín, piedra; bajadas, subidas, curvas estrechas y amplísimas, callejones con salida y sin salida, túneles grafiteados sin luces y sirven como baños; chorontas con seis o cinco esquinas, etc.

Un ejemplo claro de este laberíntico lugar es la avenida que recorre todo el centro de la ciudad: ocho cuadras, Av. Arce; una cuadra, Av. Villazón; cuatro, El Paseo de El Prado; cuatro, Av. Mariscal Santa Cruz y después de la Pérez, la misma es Av. Montes. ¿No es jugar con el habitante? Muchos nombres para una sola avenida.

El recorrido por la ciudad es dificultoso porque además de tener que sortear con la topografía, nos vemos enfrentados a gases lacrimógenos, policías al asecho, grupos bándalos o grupos con hambre que recorren el centro de la ciudad imposibilitando el paso.

La calle de El Comercio, más conocida como "la comercio" pintada de blanco es la única peatonal de tan grande ciudad, aunque los comerciantes informales la han convertido en uno más de los mercados de la ciudad. Aquí

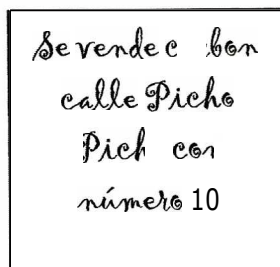
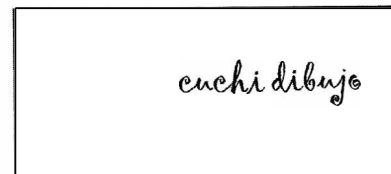
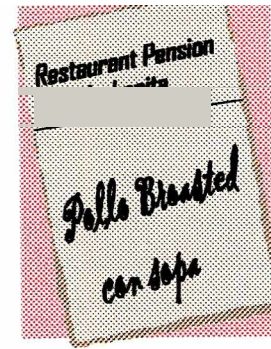
encontramos desde un brujo hasta un presidente, desde una copetona hasta una imilla; todo es posible en La Paz.

Detrás de las paredes iluminadas y atrayentes vemos rulos en la cabeza de un ama de casa que grita para que vaya el chico al colegio. Sale el abuelo para coger un pedacito de sol. Cuelgan los pantalones, camisas, sostenes y calzones; en la pared y con clavos se sostienen ollas, baldes, bacines y manzanilla. Lloro la huahua toda embarrada; ya llega la hora de la comida y no está barrida la casa. La cortina de nylon rosado está rota en el género y en la liga. Sale el olor de la jackonta, hay que comprar Papaya Salvietti y marraqueta. Afuera muy afuera pasan los transeúntes aprovechando de las ofertas y demandas. Una señorita invita chicha de quinua y un mocoso se ofrece a lustrar los zapatos que se han prestado de un hermano.

La ciudad de El Alto es una continuidad de carteles, anuncios, advertencias que hacen y dicen de los fenómenos sociales que allí ocurren:

ENANTICRETICO 2/4

Se necesita peluquero
ABIERTO



Cinco disqueras acomodadas lado a lado están mezclando la música; diversidad de ritmos enloquecen a los transeúntes; ni siquiera el paso está permitido porque estas casetitas musicales han sacado sus tremendos parlantes a la acera. La gente tiene que caminar por el espacio vehicular.

La Ceja de El Alto está alborotada, casi se podría decir que existe tensión entre vender, comprar, enamorar, robar; estar siempre pendiente de todo; oler, saborear, comer, lustrarse los zapatos, zamparse una gelatina roja con chantilly y canela molida. Más allá, un packpaku vende pomada de grasa de víbora para no envejecer. En un cajón de leche nido se deslizan horrendamente unas 50 lagartijas listas para sanar fracturas: es sencillo, con una hoja de afeitar se abre la barriga del animal y se coloca al lagarto en la parte afectada. Obviamente, uno se siente extraño cuando la sangre caliente penetra hasta el hueso.

Se está vendiendo wayka el moconchinchí y la ensalada de frutas porque la gente está bien entretenida ya con la víbora o con el flete de revistas: Corín Tellado, Kaliman y Solín, Valle de Lágrimas. A la derecha se sacan fotos con máquinas bien antiguas. El viento

arrasa con las polleras y los sombreros de las cholas están bajo el brazo para evitar los robos. Sale un ladrón y quita el sombrero plomo de la cholita, ésta grita sin que acaso pueda escucharse. El ladrón tomando el sombrero arremete con fuerza contra la víctima y le pega la cabeza: POR QUE TE HAS SACADO, POR QUE TE HAS SACADO le dice. Todos ríen pues la cholita se siente avergonzada.

El Banco Sol, DHL, la chicharronería y el bar El Tufo están lado a lado. Las casetas de la brujería congregan cientos de espíritus; allí gentes de toda clase social salen y entran "kenchachados" o "milluchados"; las ofrendas están por doquier, al alcance de todos, a todo precio: mesas grandes y chicas: para la salud, para el viaje, para el hogar, para el amor, para la tesis, etc. Santa Mónica y San Antonio son los preferidos de los amantes, Santa Bárbara es la más temible porque su rayo cae a los malos y sale en noches de lluvia. En el sobrecito se encuentra la oración que dice: Santa Bárbara doncella, líbrame de esta centella.

Este es el "centro" de la ciudad de El Alto donde se fusiona interacciones socioculturales bastante interesantes. Sin embargo, la ciudad se está expandiendo de manera incontrolable hacia el altiplano. Cuenta con

casi trescientas zonas. La ciudad Satélite es la zona élite. Las demás rayan la pobreza. Viven en pequeños cuartos totalmente hacinados. Un solo ambiente sirve de dormitorio, cocina, comedor y lugar para hacer la tareas. El patio es amplio para la gallina, el conejo y el perro. La tierra sembrada se arruina por el picoteo y por el orín. Vaya que reino.

La zona 16 de julio es la de mayor actividad comercial. El mercado se activa los días jueves y domingo en alrededor de sesenta cuadras. Ropa nacional e importada del Perú entre la nueva, y americana para la ropa usada; sector de llantas usadas o nuevas, autos, muebles, animales, abarrotes, lencería; todo, todo lo que uno quiere lo encuentra en la feria.

El bar-restaurant-pensión Verbenita es de gran acogida porque ofrece comida a costos considerables, estamos hablando de 5, 6 ó 10 bolivianos, aunque afuera, un plato de hispi te cuesta dos bolivianos y el guiso de fideo en papel sábana, cincuenta centavos. Cualquier cosa es-buena a la hora de llenar la barriga.

Estos son los espacios del cholo paceño y alteño. Del cholo de arriba y del cholo de abajo; aquí circulan relaciones complejas, interacciones inauditas pero sobre

todo un acto de querer encontrarse en su centro y si por si acaso preguntan cuál es su centralidad: está al borde mismo del precipicio en el archiconocidísima Ceja, físicamente, pero en movilidad él es su propio centro pues es conciencia y transportador por su inagotable movimiento.

Cuando me vaya yo de La Paz,

*Mi corazón ~~te~~ **h** de dejar,*

***Mi** corazón te he de dejar.*

Cuando me vaya yo de La Paz,

*anticucho me de **llevar***

*anticucho me de **llevar**.*

BIBLIOGRAFIA

- Albo, Xavier: "¿Quiénes somos?": La Paz, Thoa, 1993
- Barragán, Rossana: "Entre polleras, Nanacas y lliqllas: Los mestizos y cholos en la conformación de la tercera república": Fot.Biblioteca de Sucre.
- "La época del artesano culto. La lucha por la educación y la ciudadanía en la ciudad de La Paz (1845-1855)". Fot. Biblioteca de Sucre.
- "La Paz-Chuquiago. El escenario de la vida de la ciudad. El centro urbano durante los siglos XIX y XX." La Paz Honorable Alcaldía de La Paz. Oficialía Mayor de Cultura. 1988.
- Beltrán, Carlos F.: *Civilización del indio:* La Paz, Tipografía El Progreso 1891.
- Bolleme, Geneviene: *El pueblo por escrito. Significados culturales de*

- lo "popular": México,
Grijalbo, 1990
- Boira Marquez, Josep: "El otro espacio urbano. Materiales para el estudio de la ciudad entendida como espacio subjetivo": Madrid, Terra. No. 4, 1999.
- Brandon, Henry: Así somos: México, Editorial Nova, 1962.
- Bueno, S. Eramis: El mundo de la informalidad. Una nueva incursión: La Paz, Ildis, 1994.
- Cárdenas, Adolfo: "Chojcho con audio de rock p'assdho": La Paz, Santillana, 1996.
- Certeau, Michael de: La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer: México, Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, 1996.
- Delgado, Guillermo: "Entre lo popular y lo étnico I y II": La Paz, Revista Unitas Nos. 11 y 12, 1993.
- Finot, Enrique: El cholo portales: La Paz, Imprenta Artística. 1926.
- García Canclini, Nestor: Políticas culturales en América Latina. Cultura y Sociedad: México, Colección

- Enlace, Grijalbo, Primera Edición, 1987.
- Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México, Grijalbo, 1987.
- Gutierrez, Alberto: "El melgarejismo antes y después de Melgarejo" Fot. Biblioteca de Sucre.
- Houtart, Francisco: *Autoanálisis de sociedades locales:* Oruro, Editores Gráficas Jauzel Ltda., 1987.
- Icaza, Jorge: *Cholos:* Buenos Aires, Editorial Timón. Imprenta Chile, 1946.
- Mignolo, Walter: "Crítica, historia y política cultural: agendas para la próxima década". Memorias de JALLA Tucumán 1995. VOL. II.
- Moreno, Gabriel René: "Bolivia y Argentina": Notas bibliográficas y biográficas. Santiago, Imprenta Cervantes, 1901.
- Nugent, José Guillermo: *El laberinto de la choledad.* Lima: Editorial Fundación Friedrich Ebert. Primera Edición, 1992.
- Orihuela, Juan Carlos: "La ciudad Periférica". Memorias de JALLA Tucumán 1995.

- Paez, Santiago: *Metodología para la investigación de la literatura popular: Ecuador, 1994.*
- Palermo, Zulma: "América Latina entre posmodernidad Y poscolonialismo". *Memorias de JALLA Tucumán 1995. Vol. II.*
- Perez Velasco, Daniel: *La mentalidad Chola en Bolivia: La Paz, Editorial López, 1928.*
- Piérrola, Virginia: *Cultura popular en América Latina: La Paz, CEBIAE, 1981.*
- Prada, Ana Rebeca: "La cultura como viaje y como nomadismo: apuntes a la lectura del discurso literario contemporáneo". *Memorias Quito 1997. Vol.*
- Rivera Cusicanqui, Silvia: *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980: Bolivia, Hisbol, 1984.*
- Roca, José Luis: *G. Rene-Moreno. El hispanoamericano. La Paz, Edit. Don Bosco, 1988.*
- Rowe, William y: *Memoria y Modernidad. Cultura Popular en América Latina: México, Grijalbo, 1991.*

- Sahonero, Marie Lissette: *Traje de la chola paceña:* La Paz: Los amigos del libro, 1987.
- Sandoval, Godofredo: *La ciudad prometida:* La Paz, Ildis Sistema, 1989.
- Sanjinés, Javier: "Subalternidad y la articulació de la cultura en los Andes bolivianos". Memorias Jalla La Paz, 1993.
- Vargas, Mabel: "Formas de ser cholo" Memorias JALLA Quito, 1997
- Joaquino. Novela inédita, 2000.
- Vasquez Machicado, Humberto: *La sociología en Bolivia:* La Paz: Don Bosco, 1992.
- Zabala, Ma. Lourdes. *Nosotras en Democracia. Mineras, cholas y feministas (1976-1984) :* La Paz: ILDIS Serie Mujer 3. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1994.
- Zavaleta Mercado, René: *50 años de historia:* La Paz, Amigos del libro, 1991.

